

18-2-910.

LA CRISIS DEL TEATRO

OPINIONES AGENAS

De Fernández Shaw

Respondo, con sumo gusto, al cuestionario que el señor Gomila, mi distinguido compañero, me remite, y que pone fin al notable artículo suyo que en estas columnas de EL NOTICIERO UNIVERSAL ha visto la luz. Y respondo en términos bastante breves, por entender que es lo que cumple á quien, como yo, tan poco vale y tan poco representa.

Vamos por partes:

1.° *¿Cuáles son las causas de la crisis en el teatro?* A mi entender—sinceramente lo expongo—no hay crisis teatral, que responda á una evidente decadencia en la producción dramática. Mal puedo, por lo tanto, ponerme á investigar cuáles sean las causas de la supuesta crisis. Creo que en casi todas las épocas, por el prestigio natural de algunas anteriores, y por el poco aprecio en que solemos tener lo contemporáneo, lo que está á nuestro alcance, se ha dicho algo así. Pero, por lo que toca á la presente, no hallo motivos bastantes para sostener que nos hallamos en una tal situación. No está decadente el teatro, que en sus varias y notables tendencias, cuenta con autores como Echegaray, Guimerá, Benavente, Dicenta, Iglesias, Rusiñol, los Quintero, Linare, Rivas y algunos otros de gran fuste. No está decadente un teatro que resiste, victoriosamente, el "asalto" de tantos otros espectáculos que al público distraen y regocijan con tantos alicientes, el de los llamados cines, el del género infimo, el de tantas obras (no todas, por supuesto) del género chico, que tan poco artísticas son.

2.° *¿Cómo se podrá conjurar esa crisis?* La contestación que he dado á la anterior pregunta me excusa, en realidad, de responder á esta. Diré, no obstante, que, como es posible, y apetecible en extremo, un estado aún más floreciente de la dramática nacional, será siempre poco cuanto se haga para conseguirlo. El papel más importante, en este artístico y patriótico empeño, corresponde á la prensa, y en especial á la crítica, que tanto pueden conseguir ilustrando y aconsejando bien al público.

3.° *¿Es puramente nacional ó internacional esa crisis?* Diré, con toda franqueza, y ateniéndome ya al aspecto internacional del asunto, que si bien sigo, día por día, el movimiento teatral en Francia, y procuro enterarme de cuanto ocurre en el mundo escénico por Inglaterra, Alemania é Italia, no poseo todos los elementos de juicio que considero necesarios para contestar atinadamente á esta pregunta. En Francia, por ejemplo,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano,
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama,
de don Pedro Calderón.

Bien verá *la concurrencia*,
y es bien justo que lo note,
que por algo la asistencia
requerí de *Don Quijote*.

Pues yo mismo juzgo, y veo
con interiores miradas,
que ya también *quijoteo*,
divulgando... *quijotadas*.

¿Quijotadas? ¡Ay! Quizás
porque el rostro les volvimos,
no volveremos jamás,
¡jamás!, á ser lo que fuimos.

Cuando en bellos, largos días,
y al son de nobles clarines,
triunfaban las bizarrías,
¡mandaban los paladines!

Entonces, dé tierra en tierra,
de aventura en aventura,
pasó, contra el mal en guerra,
la más hermosa figura

de un andante caballero.
Pasó, de andanza en andanza;
con un deslucido acero,
con una mísera lanza.

mas con ánimo tan grande
como el que entonces vencía
sobre las cumbres del Ande
y en los campos de Pavia.

.....
Por la Justicia luchó;
por el Bien sufrió martirios;
la Suma Belleza dió
su origen á sus delirios;

puso, jamás, las miradas
en bajos objéto viles;
empresas las más honradas
le estimuláron á miles;

vieron las gentes en él
sólo apariencias vulgares,
y el vulgo le fué cruel,
con chanzas bien ejemplares...

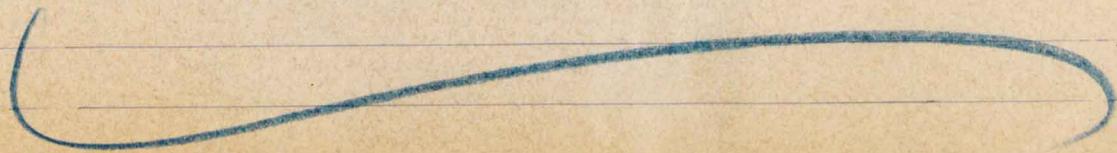
Y así nació su locura,
Y así creció más y más.
Por someter, á su cura,
locuras de los demás.

*
*
*

La interpretación ha sido, en conjunto,
aceptable.

Distinguióse entre todos los intérpretes
de la obra, Leocadia Alba, á quien el públi-
co tributó, justamente, calurosísimas oya-
ciones, Ricardo Puga caracterizó muy bien
el tipo de Don Quijote, y Simó Raso, el de
Cervantes. De haber puesto los dos en la
declamación el acento, el ademán y la en-
tonación admirables que puso al leer su
prólogo Carlos Fernández Shaw, Raso y
Puga podrían figurar en primera línea en-
tre nuestros actores dramáticos.

Stenio.



El Imparcial - 4-3-910

LOS TEATROS

**LARA.—Las figuras del Quijote, co-
media en dos actos, por D. Carlos
Fernández Shaw.**

Esta comedia viene á ser el cuadro que Fernández Shaw apuntó en su boceto «La venta de Don Quijote», años hace estrenado en Apolo, con música de Chapi.

De aquellas escenas del diseño, avaloradas por la musa castiza y la poética inspiración del inolvidable maestro, ha salido la nueva obra, sin esenciales modificaciones, que acogió anoche el público de Lara con respetuosa consideración y cariñoso aplauso.

Sabido es el modo, verdaderamente ingenioso y original, con que Fernández Shaw ha abordado el asunto. Hallándose Cervantes por casualidad en una venta, presencia las locuras del hidalgo Don Alonso de Pimentel, los apuros del ama y la sobrina, los ardidés del cura, los conciertos de Maritornes y el arriero, etc., etc., y de la observación directa y en vivo de tan regocijadas aventuras concibe y saca las de su caballero inmortal.

Tentación peligrosa ha sido siempre esta del «Quijote», y no más tarde que cuatro días ha, se han removido nuevamente sus molidos huesos, y «operado» por el libretista Caín (hay nombres proféticos) y el maestro Massenet, ha hecho otra salida, mandolina al cinto, y prendado de Dulcinea, convertida en «cocotte» (!), y así y todo—según nos dicen,—ha logrado un gran éxito en Monte Carlo. Es posible, pero téngase en cuenta, sin embargo, que en Monte Carlo todo es «con puerta».

Del «Quijote», como de cualquiera otra de las grandes figuras, imaginarias ó reales, llevamos todos dentro, y cada cual á su manera, un concepto ideal, una visión íntima, inasequible á los medios de la plástica teatral, que por muy poderosas que sean la empujeñecen y vulgarizan.

Cuantos intentos dramáticos se han arriesgado á la teatralización de «Don Quijote» han sido impotentes y no han acertado á darnos más que una figura grotesca y risible, lo superficial, lo epidérmico; el contenido profundo, caballeresco, filosófico, ético, se ha quedado siempre entre bastidores. Un «Quijote» hemipléjico, afectando la parálisis á la acción espiritual, que es la mitad más importante, más infinitamente importante de Alonso Quijano el Bueno.

Para obviar en lo posible estas invencibles dificultades, el autor de «Las figuras del Quijote»—ó acaso mejor de «Figuras del Quijote», para dar á entender que no son todas—ha elegido, como ya se ha dicho antes, un punto de partida que en cierto modo le pone á salvo de tan graves escollos, y en ello consiste, á mi ver, su principal acierto.

Don Alonso de Pimentel no es todavía «Don Quijote»: es una promesa de «Don Quijote», es el bloque tosco é informe de donde el genio creador de Cervantes extraerá la estatua.

Hay, pues, que mirar á Don Alonso y á las figuras que le rodean como presentimientos, como gérmenes de floraciones exuberantes y opulentas en el libro frondoso y perdurable del inmortal Hidalgo; y, desde tal punto de vista, la bella obra de Fernández Shaw puede satisfacernos sin reservas.

Es bella, es digna, es tributo y es homenaje reverente de un poeta que no profana el sagrado que toca con las tenues alas de su fantasía generosa y cordialmente enardecida.

De esa manera brilla en todo el diálogo el tierno y sensible y entusiasta poeta, alcanzando el momento de mayor inspiración dramática en la preciosa escena de Don Alonso y Maritornes, como le alcanzó al principio, en su prólogo-conferencia, de inspiración lírica y efusivos y patrióticos acentos, sentidos y expresados con emocionada entonación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El prólogo y la comedia valieron a Fernández Shaw aplausos y llamadas á escena tan lisonjeros como justos.

No está en la tradición de los actores de Lara este género dramático, que requiere una preparación educativa del sentimiento, del estilo y de la dicción.

Además, el Sr. Puga (en Don Alonso), bien de figura, se hallaba muy acatarrado y sólo en la escena mencionada logró dominar algún tanto su expresión gutural y hacerse entender regularmente. A Simó Raso, que es un actor cómico eminente, á la moderna, no «de va» Cervantes, y ya fué mucho salir del paso con discreción. Mora caracteriza físicamente con fidelidad á Sancho Panza.

En verdad la única que se destacó admirablemente fué Leocadia Alba en la Maritorres, que parecía rediviva. Bravísima.

Respecto á la presentación escénica, decorado y propiedad de trajes, nada hay que pedir á la empresa de Lara, que ahora, como siempre, ha puesto de su parte cuanto exige la importancia del caso.

JOSÉ DE LASEÑA.

El Liberal - 4-3-910

L A R A

«Las figuras del Quijote»

Enamorado Fernández Shaw del libro inmortal de Cervantes—¿y quién no?—, ha intentado varias veces hacer revivir sobre la escena las principales figuras del gran poema cervantino. Sólo á un poeta de ilustre estirpe se le podía tolerar tamaño atrevimiento, sin que la empresa trascendiera á profanación. Y Fernández Shaw es un eminentísimo poeta, y no sólo se le permite, sino que se le aplaude, porque su arto exquisito le consiente traer y llevar los sagrados personajes sin empañarlos ni empequeñecerlos.

Pero la empresa, buena y noble, es de difícil, de casi imposible realización.

Todos hemos leído la gloriosa novela; todos hemos reído y llorado con las hazañas del loco sublime; todos hemos entendido la noble y alta intención de Cervantes, y todos sabemos hasta dónde llegó el maravilloso pensamiento de su obra, monumento incommovible de soberana belleza, que vivirá lo que viva la Humanidad.

Pero cada uno nos hemos hecho una figura del Quijote para nuestro uso particular. Nuestro carácter, nuestra educación, nuestra inteligencia, nuestra manera de vivir, han contribuído eficazmente en la concepción de ese admirable tipo, que creó la fantasía del loco más grande que ha existido en el mundo. Y no es posible que el Quijote, encarnado en un actor, por eminente que sea, «coincida» con el nuestro, con el que nuestra imaginación vió, presintió y grabó en el alma para siempre.

Lo mismo puede decirse de Sancho Panza, y algo parecido de otros personajes secundarios del libro universal.

Sin embargo, puede tanto un vigoroso temperamento artístico puesto á devoción de un espíritu de poeta privilegiado, que se logra acometer la ardua empresa sin que nos indignemos ni profiramos frases de dura protesta. Fernández Shaw en «La venta de Don Quijote», arrojó cara á cara el peligro, y en aquella aventura, poderosamente secundado por Chapí, vió que el triunfo le acompañaba al final de la jornada, y se sintió aclamado por el público y festejado por la crítica.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«Las figuras del Quijote», comedia estrenada anoche en Lara con éxito lisonjero, es la misma obra que se estrenó en Apolo; pero notablemente avalorada con una hermosísima versificación.

¡Es lástima que los actores del día digan tan mal los versos! El arte de Rafael Calvo, maestro en la declamación, languidece por falta de mantenedores.

«Las figuras del Quijote» necesita, ante todo, cómicos que sepan decir versos. Los Sres. Simó Raso y Puga, que han alcanzado justa celebridad por sus múltiples aptitudes artísticas, carecen de ésta, que en la ocasión de ahora es esencial.

Si Fernández Shaw leyera su obra—éste sí que es un declamador eminentísimo—, el entusiasmo del auditorio rayaría en los límites del frenesí. El prólogo, declamado por él, un trabajo poético de mérito extraordinario, produjo hondísima emoción y arrancó en distintos pasajes calurosas salvas de aplausos.

Que lean este mismo prólogo Puga ó Simó Raso y se apreciará la diferencia.

La comedia de Fernández Shaw honra al insigne poeta. Todo en ella es poesía, hondamente sentida y en forma sublime expresada.

Aquellos hermosísimos versos—muchos «saben á Zorrilla»—declamados por él se apreciarían en su justo valor; que si arte es el de componerlos, arte no mucho menor es el hacerles llegar, sin que pierdan su aroma y su belleza, á todos los oídos.

¡Hermosísima lectura! ¡Manjar para paladares privilegiados!

Y si las figuras no encarnasen en ningún actor, el triunfo del poeta sería más grande, más sonado.

Oír sin ver

El admirable versificador hablando por boca de Don Quijote.

Y allá cada uno con el Quijote que se haya forjado en su fantasía, que tal vez no será el soñado por Cervantes; pero es el suyo propio, y cualquiera es el guapo que se lo arranca para colocarle otro mejor.

L.

El País - 4-3-910.

Teatro Lara

«Las figuras del Quijote»

Tenia razón Fernández Shaw cuando en su notable prólogo señalaba la gravedad de la aventura á que le habían llevado sus andanzas poéticas. Esas «figuras del Quijote» que, por segunda vez, ha intentado llevar á la escena, saldrán casi siempre en actitud desairada, si no ponen en peligro la estabilidad del retablo. Toda la idealidad de la raza la hemos puesto en el noble y andante caballero. Gustamos de presentirle y no de verle, puesto que su encarnación plástica discrepará, por su mismo humanismo, de la concepción personal que nos produjo, y habremos, en fin, de percibir con más claridad, en su empequeñecimiento forzoso, las líneas quebradas del ridículo. Además, su grandeza es tal que la sola evocación de su nombre ennoblece las figuras que á su alrededor se agitan, incluso las de los clásicos venteros y zafias mozas del partido, sin contar con aquel infeliz labriego que de tanto oír soñar, se deslumbrará también.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Estas reflexiones son viejas y surgen siempre que alguien trata de tocar las creaciones maestras; se han hecho con todas las intenciones que poetas extranjeros han realizado en este sentido de llevar a la escena a D. Quijote. El temperamento delicado del ilustre autor de *Poesía de la Sierra*, nos permitía, sin embargo, esperar la evocación de belleza que, en efecto, llegó, aunque el fenómeno temido se reprodujese fatalmente. En el prólogo cuidó de advertirnos su tendencia de volver a las fuentes donde la nacionalidad se ofrece más depurada, y afirmar el arte españolísimo.

Y, después de oír las exculpaciones y la alteza del propósito, nuestro ánimo quedó bien predispuesto a la aventura. Esta, la misma de *La venta de Don Quijote*, resulta cervantina principalmente. La presencia de un D. Alonso de Pimentel, que acompañado de su escudero, recorre las llanuras manchegas y que cierta noche hace teatro de sus locuras la venta donde Cervantes se hospeda, sugiere a éste la creación del libro inmortal. La habilidad de que no fuese el propio Don Quijote el que hablase, había de tener el grave inconveniente de concretar la producción de Cervantes a un tipo determinado, visto por él, y no creado por una suma de abstracciones. Por otra parte, el peligro de hacer hablar a Cervantes no es pequeño tampoco.

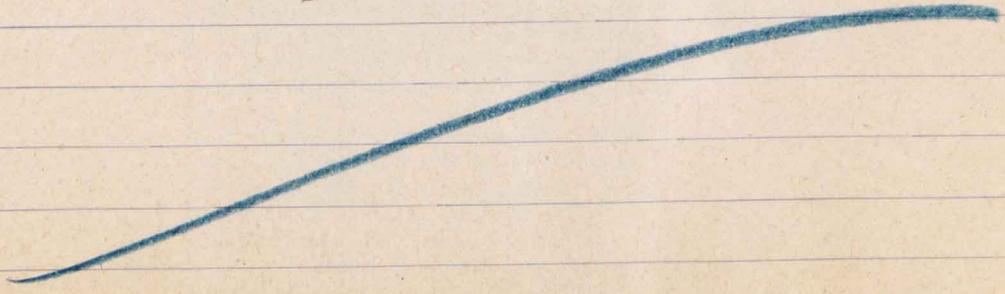
Ahora, aparte el criterio sobre la trasplantación del *Quijote*, nos encontramos con una obra notable por su forma y por su técnica. La inspiración poética de Fernández Shaw mantiene entonado el carácter de la producción con metros diversos, castellanísimos siempre, presentados por «la vaquera de la Finojosa». Algunas distracciones que se pudieron sorprender, no amenguan el excelente conjunto de la obra.

Las figuras del Quijote, como obra teatral, es un acierto de técnica, a la que tal vez pudiera reprochársela algún parlamento excesivamente lírico. El segundo acto tiene una escena magistral entre *Don Quijote* y *Maritornes*, magníficamente contrastada, y, en general, se mantiene la lógica de las situaciones. *La venta de Don Quijote*, que eso es la nueva comedia, no pierde tampoco interés, y parece completarse con los dos actos de anoche.

Fernández Shaw había leído antes un bellissimo prólogo, en verso, que le valió muchos aplausos y le acreditó como lector. Esos aplausos se repitieron al concluir los dos actos, muy entusiastamente.

De la interpretación no es preciso hablar, porque ya comprenderéis que la compañía estaba anoche descentrada.

José ALSINA.



El Universo - A-3-910

Crónica teatral

LARA

Estreno de LAS FIGURAS DEL "QUIJOTE", comedia en dos actos y en verso de don Carlos Fernández Shaw.

Subieron el telón y, en lugar de ver actores en la escena, vimos al autor que, cuartillas en ristre, se preparaba á darnos una conferencia en verso sobre la obra que se iba á estrenar.

Voto en pro de esta costumbre francesa, que implantó Romero hace poco en la Comedia; que han seguido López Muñoz y Rodríguez Marín en el Español, y que anoche renovó también Fernández Shaw en Lara con la agradable variación de darla en versos robustos y armoniosos.

Y votamos en pro, aunque el escenario se convierta en cátedra, porque el público, aunque sea el de los estrenos, es casi siempre literato, y nunca está demás que se le ponga en autos de lo que va á ver y juzgar.

El prólogo que Fernández Shaw leyó anoche para presentar al público *Las figuras del "Quijote"* fué una nota explicativa del espíritu de la obra que se iba á estrenar. El público apreció intención, méritos literarios del prólogo y la manera de leerle, y aplaudió al autor, especialmente en que la inspiración del poeta cantó con viriles acentos la virtud del patriotismo.

Se alzó segunda vez el telón y apareció la *Venta de Don Quijote* hermosamente reproducida por Amorós y Blancas. La escena y los personajes manchegos, perfectamente caracterizados, produjeron murmullos de admiración en el concurso, tributados especialmente á Leocadia Alba, que caracterizó con perfección el tipo de Maritornes.

El efecto plástico se completó con una seguidilla (manchega, por supuesto) cantada á la manera de la época.

La obra no es una comedia, ni un sainete: es una obra representable de carácter fantástico que se compone de unas cuantas proyecciones del *Quijote*, en las que abundan, con perjuicio de la acción dramática, las narraciones y en las que no escasean los elementos líricos; pero la pureza de las ideas y los esplendores de la versificación triunfaron del público, que repetidamente llamó al autor á la escena.

Trátase de una obra decente, patriótica, de hermosa y robusta versificación, bien presentada, bien representada y muy á propósito para el elegante teatro de la Corredera de San Pablo.

De los intérpretes merecen especial mención Leocadia Alba, que estaba graciosísima, con su moño de picaporte, y Puga, que salió adelante con la casi irrealizable empresa de caracterizar á Don Quijote.

C. DE LA A.

Para que nuestro lectores tengan idea de los primores de versificación del prólogo leído por Fernández Shaw, reproducimos á continuación uno de sus notables trozos que cantan la virtud del patriotismo y esbozan la inmortal figura de Don Quijote.

¡Si! Por las sendas sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los amos
fuimos un tiempo del Sol.

Lanzas rompamos, y lanzas,
sin reposo, noche y día,
por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Por que en las patrias escenas,
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales!...

Por que en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos—y en campo libre,
si por libres pensamientos—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio ser;
con un hidalgo decir
que imponga bien su poder.

Por que al fin las muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... *resulta*
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si en nobles pechos nació,
si creció con lozanía.
¡El patriotismo!... ¡Que no
la insana patriotería!

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.

Bien verá la *concurrencia*,
y es bien justo que lo note,
que por algo la asistencia
requerí de *Don Quijote*.

Pues yo mismo juzgo, y veo
con interiores miradas,
que ya también *quijoteo*,
divulgando... *quijotadas*.

¿Demencias las suyas fueron
por sus extrañas violencias?
Porque al cabo no vencieron
al mundo ¿fueron demencias?

Pues, aun así, justo Dios,
otórganos, por ventura,
que caminemos en pos
de tan honrada locura.

Que en la Belleza busquemos
perfecta, suma delicia;

perfección, en los extremos
más sabios de la justicia.

—
Que no procuremos bienes
sino por recto camino;
que por males y desdenes
jamás suframos sin tino;

—
que todo viril empeño
nos halle con frente erguida;
que pidamos al Ensueño
compensación de la vida;

—
que, obsecuentes del por qué
de todas nuestras andanzas,
sepamos vivir con Fe
y alentar con Esperanzas;

—
con andares bien seguros,
al marchar por este suelo,
pero con ojos muy puros...
¡que sepan mirar al Cielo!

—
¡Con la más viril audacia!
¡Contra todo vil azote!
¡Por tu clemencia! ¡Por gracia
singular de Don Quijote!

España Nueva - 4-3-910

NOCHES DE ESTRENO

LARA

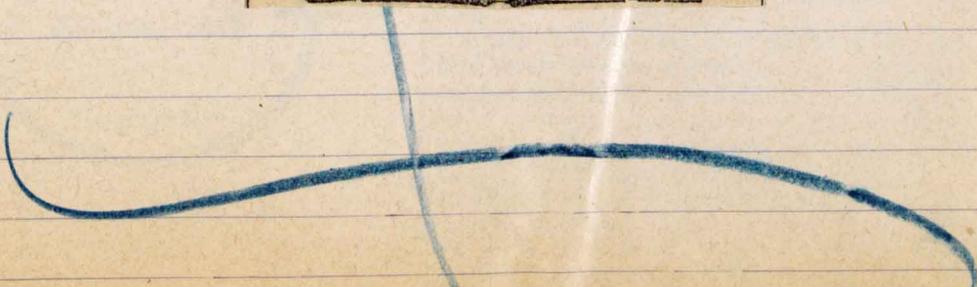
«Las figuras del Quijote»

De «La Venta de Don Quijote» ha hecho Fernández Shaw una comedia lindísima, que agradablemente solaza el espíritu, y en la que surgen de nuevo, al través de limpios y sonoros versos, las figuras amigas que inmortalizó el verdadero Ingenioso Hidalgo.

Fernández Shaw no se ha arrojado, como ya se sabe, á la casi imposible empresa de mover entre telones y bastidores los personajes de aquellas escenas inmortales. Nos las ofrece antes de nacer el Quijote, cuando Cervantes columbra en las lejanías de su pensamiento las raigambres de su libro maravilloso. Y así triunfa el poeta, y el temible espectro de las comparaciones no preside el espectáculo.

«Las figuras del Quijote» obtuvo igual clamoroso éxito que aderezada con música de Chapí. La sonoridad de una versificación agil, donosa, elegantísima, ha suplido al preciado adorno del arte de nuestro gran compositor. Y pese á la torpeza de actores poco hábiles en decir versos y á las inevitables dificultades de personificación, la gentilísima obra de Fernández Shaw obtuvo el gran triunfo que merecía y que comenzó en el admirable prólogo leído magistralmente por el poeta.

W.



LOS TEATROS

ESTRENOS

«LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»

Lara.—Carlos Fernández Shaw no podía pasar por el género chico sin dejar en él una huella profunda de su buen gusto y de su legítima personalidad literaria. Tal fué «La venta de don Quijote», linda zarzuela inmortalizada por Chapi con excelsa música, de la mejor que él ideó y compuso.

«La venta de don Quijote», que fué aplaudidísima en Apolo — á los Sres. Arregui y Aruej cabe la honra de haberla dado á conocer—, no tuvo, sin embargo, larga vida escénica en Madrid ni en provincias, porque ni los actores de los teatros del género chico, ni el público que á ellos suele concurrir, están por las filigranas literarias. Unos y otros prefieren «El pollo Tejada» y «Enseñanza libre».

Claro es que «La venta de don Quijote» es zarzuela llamada á muchas representaciones, andando el tiempo—no en vano la enalteció Chapi con tan bella música—; pero es un hecho evidente que para gran parte del público era ya cosa olvidada. Muchos de los que anoche concurren al teatro Lara no la conocían.

Era natural que Fernández Shaw, habiendo concebido una hermosa idea, aspirara á popularizarla. Y, tomando como boceto la linda zarzuelita de antes, ha construido la notable comedia de ahora, ó sea su obra en dos actos «Las figuras del Quijote», estrenada anoche en Lara. Para que el lector se dé cuenta de la ampliación que ha hecho el poeta de su antiguo trabajo, baste decir que ha escrito cerca de dos mil versos nuevos, de los cuales sobresale una deliciosa escena entre la Martines y don Alonso Quijano, que fué interrumpida con grandes aplausos dos ó tres veces.

Substancialmente, la nueva producción es la misma anterior, sustituida la música de las notas por la música de las palabras, y el autor ha sujetado el nuevo plan al antiguo.

Cuántas veces intentó llevarse al teatro la incomparable figura de «Don Quijote de la Mancha», otras tantas fracasaron los autores en su intento, sin duda por haber siempre tantas concepciones distintas del «Quijote» como espectadores había en el teatro. El héroe de Cervantes es tan ricamente complejo y humano, que no hay quien no lleve un «Quijote» singularísimo, de su propiedad particular, dentro de sí mismo. De ahí el mediano éxito de cuantos dramas, poemas, óperas y operetas se le dedicaron.

Carlos Fernández-Saw ha tenido un acierto presentándonos á Don Quijote... antes de ser Don Quijote, y á Cervantes cuando no había escrito aún su obra inmortal.

Nuestro poeta nos hace conocer á las más importantes «figuras del Quijote» en el momento mismo en que su fantasía imagina que Cervantes las conoció.

El manco inmortal, que en germen llevaba su obra en el espíritu, tropieza con ella en la realidad y la vive antes de escribirla. Tal era la bella idea de «La venta de Don Quijote», y tal es la de «Las figuras del Quijote», también.

Acaso el Cervantes de Fernández Saw no está totalmente de acuerdo con el retrato que del famoso español nos han dado sus biógrafos y comentaristas. Quizá leyendo á Unamuno y á Navarro Ledesma, para citar á los más recientes, saquemos de Don Quijote y de Cervantes otra impresión, disconforme con la que Fernández Saw nos transmite. Ello sería perdonable en todo caso. La propia complejidad del héroe poemático y de su creador autoriza ahora á nuestro poeta para haber re-

La Correspondencia

de España
4-3-910

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



cibido una sensación particularísima, que nos comunica con noble honradez y tal como él la percibió.

Lo cierto, en todo caso, es que «Las figuras de Don Quijote» es una comedia poética, construida sobre una ingeniosa idea, engalanada con ropaje de admirables versos. Es un intento simpático y bien orientado. Es también una modesta labor, precursora de un sólido y rico teatro poético, que no podrá menos de venir. Fernández Shaw, que ha sido aplaudidísimo, puede sentirse orgulloso de su triunfo.

La representación fué precedida de un prólogo en verso, que leyó el autor de «Las figuras del Quijote», magistral recitador, como todos saben. Eran estos versos nobilísimos, españolísimos, rebosantes de sincero patriotismo y de sincero amor al arte. El público aplaudió al poeta largamente.

La noche de ayer es muy honrosa, en resumen para el teatro Lara, para Fernández Shaw y para el público, que no cesó de escuchar con visible agrado esta comedia, donde no hay grandes efectos teatrales, donde no hay tampoco lluvia de chistes, ni resortes de interés, donde no hay más que literatura y poesía, dos cosas de que no anda hoy, en verdad, muy sobriado el arte dramático español.

Al poeta ilustre de «La vida loca» envío mi cariñosa felicitación, que no obtendrá tal vez éxitos clamorosos; pero constituye un evidente triunfo, del cual puede legítimamente enorgullecerse.

Quisiera también felicitarle por la labor de sus intérpretes, pero esta felicitación—con la excepción de Leocadia Alba, que estuvo sencillamente maravillosa—ya no sería sincera.

Citaré á tres actores solamente, á guisa de ejemplo, y por ser los tres principales.

Simó Raso, excelente actor cómico, dió á los versos dichos por Cervantes frialdad y monotonía que no correspondían ciertamente al espíritu del poeta.

A Ricardo Puga—por hallarse ronco, y claro es que esto no era culpa suya, pero tampoco nuestra—no le entendimos nada de cuanto dijo en la escena más culminante del acto primero. Después, hablándonos ya más claramente, echamos de menos en él la composición total del personaje. No estudió el tipo, ni acertó á matizar las palabras. A ratos parecía que el futuro Don Quijote se daba cuenta de ser gracioso. ¡Don Quijote, gracioso á sabiendas! ¿Dónde habrá mayor contrasentido?

El Sr. Rubio, en cambio, fué el verdadero cura. Se limitó á «rezar» el papel.

CARAMANCHEL.

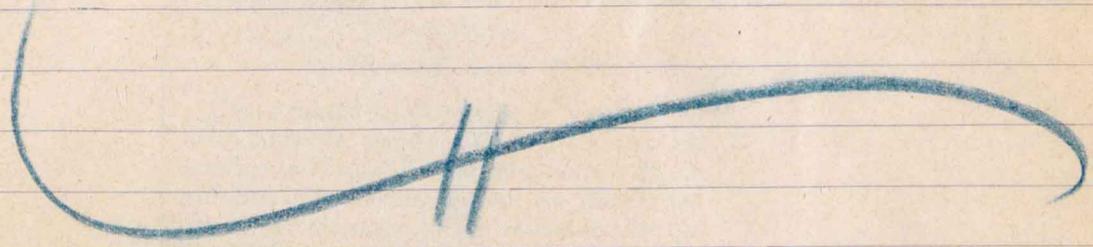
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

se habla también de crisis teatral; pero, más que por otros motivos, por motivos de índole económica. No hace muchos días, he tenido ocasión de leer, en una importante revista parisiense, un artículo interesantísimo acerca de tema tal. En los teatros de París los ingresos aumentan portentosamente, así como suena. Pero, a la vez, los gastos suben, de temporada en temporada, y han llegado á adquirir proporciones... aterradoras. Baste recordar que ha habido obra—una que no gustó por cierto, *Le chevalier d'Eon*—que requirió para su *mise en scene* un dispendio de 1350.000 francos! Descontemos todos los francos que sólo vieran los empresarios en sus *exaltadas fantasías*, obsesionados por la *réclame* (¡oh, *Chantecler!*), y aún quedará una linda suma.

4.º *¿Puede ser eficaz la municipalización del teatro, en su aspecto de arte educativo, popular por excelencia?* El teatro, como elemento educativo, debe obtener una grande y eficazísima protección social, pero... no pensemos en que sean nuestras corporaciones municipales (hablo, en general, de las de España toda) quienes la otorguen. Véase cuán desdichada es la gestión del Ayuntamiento de Madrid en cuanto se relaciona con el teatro Español, teatro que ya hubiera caído en un descrédito lastimoso si no hubiera sido por las campañas brillantísimas que en él hicieron, hasta hace dos años, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Véase también el reciente desacierto (del Ayuntamiento de Cádiz, que ha inaugurado su *Gran Teatro*, un templo artístico verdaderamente hermoso, con una mediana compañía de zarzuela, y poniendo en escena... una ópera italiana.

Ni una palabra más. Agradecido á usted, señor Gomila, por haberse acordado de mí, y agradecidísimo á EL NOTICIERO UNIVERSAL por la hospitalidad que á estos renglones conceda, saludo al lector cordialmente... y *hago multo*.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



El Mundo - 4-3-910



EL ESTRENO DE AYER

Cervantes en escena

"LAS FIGURAS DEL QUIJOTE"

Carlos Fernández Shaw es el más fecundo de los poetas españoles. En unos cuantos meses, su producción ha sido copiosísima. Después de su libro último, *Poesía del Mar*, nos regala con una obra que es un homenaje al fondo castizo del alma española y nos ofrece nuevas obras líricas ó dramáticas. Es infatigable en la tarea el escritor ilustre; no da paz á la mano ni al pensamiento. Siempre hay en su telar hilos sutiles que se van tramando y trabando entre sí para constituir un lienzo fino, suave, lujoso y bello.

Es esta ocasión de felicitar al poeta de *La vida loca* por su comedia *Las figuras del Quijote*. Las figuras del *Quijote* á que alude Carlos Fernández Shaw son anteriores al *Quijote*; son los tipos vivos que sirvieron de modelo á Cervantes para su libro; la realidad, que ante los ojos del artista se presenta en una limitación de contornos, de que el escritor sabe obtener las más estupendas generalizaciones. Todas aquellas figuras que andan por el mesón manchego que nos presenta el autor dramático, son figuras acaso sin salientes ni características para la observación vulgar, pero llenas del misterio en que se gestan las otras figuras, las que se immortalizan en una labor maravillosa. Todo es asunto artístico, suficientemente noble para el verdadero artista, y no hay lugar en que la observación de una mirada orientada por el fino espíritu de un gran creador no ofrezca las más perfectas visiones para cifrarse en una monumental obra de belleza educadora y permanente.

Dícese que Fernández Shaw ya había escrito con igual asunto que esta comedia estrenada en Lara una zarzuela en un acto, que obtuvo en Apolo aplausos para el poeta y para el músico, que fué nada menos que Chapi. No sé nada de eso. Supuse, al leer el título, que Fernández Shaw no habría tenido la audacia de sacar á escena á Don Quijote, que bien se estaría entre bastidores. Tenía la casi seguridad de que lo que habría hecho el dramaturgo sería describirnos el

ambiente en el cual, de una manera forzosa, se produjo el grande hombre; presentarnos las proposiciones de las que, como una deducción lógica, surgiría el espíritu que debía encarnar en un hidalgo dado á las aventuras, dotado de las más nobles manías redentoras y con más fe en la fuerza de su razón que fuerza en su brazo, para él invencible. Debía ser, á mi modo de pensar, Don Quijote en esta obra como el espíritu que hacia falta y que llegaba al mundo, un poco tarde en cuanto á las maneras; demasiado temprano en lo que respecta á su anhelo por instaurar en la tierra una justicia que todavía no existe. Era el pasado, en lo tradicional de costumbres envejecidas con un aliento profético, de profecías que no se han cumplido aún.

Pero no es así la comedia de Fernández Shaw. Las figuras del *Quijote* se presentan en una venta á Cervantes, y Cervantes las mira ante él con ojos asombrados, y piensa en una noche de insomnio en cifrarlas en las páginas de un libro. Algo discutible es ello. El autor quiso que nos lo imaginásemos así. El caso es que Fernández Shaw llevó á cabo, con gallardo alarde de facultades artísticas, la difícil tarea. Don Quijote aparece en escena físicamente como nos lo imaginamos; pero no igual como pensamos que fué en lo moral y en lo intelectual.

El propósito es noble y plausible. Eso y el españolismo que va por dentro de la acción y por dentro y por fuera de las palabras que lo expresan, son elementos merecedores de todos los más calurosos elogios.

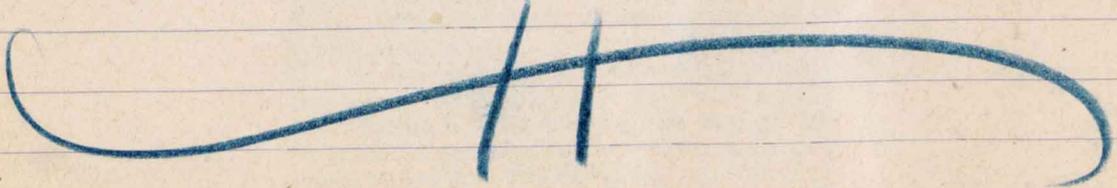
Lo mejor de la obra es, sin duda, la escena idílica de Don Quijote con Maritornes, precisamente por el tono humorístico en que está escrita. En cuanto á lo demás, y á pesar de las innegables bellezas de diálogo, de entonación y de imagen, era algo sobre lo que se imponía como un «nada las nueva», presente en la conciencia de los espectadores.

Fernández Shaw logró un merecido triunfo en la obra y en el bellissimo prólogo que recitó magistralmente.

Los artistas, con excepción de la genial Leocadia Alba, maravillosa Maritornes de carne y hueso, no podían soportar la pesadumbre de los personajes con que tuvieron que luchar. Todos realizaron nobles, pero inútiles esfuerzos.

B. G. DE C.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



— El Correo — 4-3-910 —

LOS TEATROS

LARA

Las figuras del Quijote Quien en el escenario de Lara cantó anoche en bellos y fluidos versos glorias de la vieja España, quien trató de unir el espíritu del público en una comunión de amor á Cervantes, sentido por la fuerza evocadora de las figuras de su obra inmortal, fué el notabilísimo poeta D. Carlos Fernández Shaw, que de triunfo en éxito camina á paso seguro por la senda de su vida literaria.

A cortina corrida dijo Fernández Shaw un hermoso prólogo, con el arte de un consumado recitador, y tras los calurosos aplausos con que los espectadores premiaron labor tan meritoria, el poeta nos condujo á la venta castellana, donde la luna había de asistir con su haz de plata al desfile de figuras tan queridas para los que gustan de meditar sobre las páginas del libro de nuestro manco glorioso.

Pudo muy bien ocurrir lo que Fernández Shaw ha imaginado. Cervantes, que en el trafagar de su vida azarosa, tejida con malandanzas y venturas, hubo de desempeñar los más varios oficios, pudo una noche, al buscar modesto cobijo donde descansar del trajín á que su cargo de cobrador de arbitrios le obligaba, oír el desvariar de un pobre demente tocado del delirio caballeresco.

Y como Cervantes aprendía en la humanidad lo que era digno de ser retenido; aquel espectáculo que seguramente motivaría la risa de los demás, fué para el autor de la *Galatea* pródigo manantial de ideas que había de convertirse en caudaloso río, luego de que lo encanzara la estancia de Cervantes en la cárcel de Sevilla.

Empresa quijotesca, por lo aventurada, ha sido siempre la de llevar á la escena las figuras de Don Quijote, de su esoudero y de su creador. Para el autor de *Poesía de la Sierra*, de un espíritu tan español y tan castizo, la tarea había de ofrecer menos dificultades, y los calurosos aplausos que anoche se oyeron prueban el acierto con que Fernández Shaw lo ha llevado á cabo. Pudo muy bien el autor—y arreos sobrados tiene para ello—llevar Don Quijote á la escena en una obra de tres ó más actos, pero en la plausible modestia que es compañera inseparable de sus hechos, se ha limitado á ampliar á dos la hermosa zarzuela que, con el título de *La venta de Don Quijote*, estrenó hace años en el teatro de Apolo, con lisonjero éxito. Por la obra de anoche el Sr. Fernández Shaw merece el elogio y la gratitud de todos.

Las figuras del Quijote está escrita en verso. Decir lo admirable de la versificación y la abundancia de bellas estrofas que hay en la comedia, es cosa innecesaria tratándose de un poeta como Fernández Shaw, que por derecho propio ocupa lugar preeminente en nuestro Parnaso.

El público escuchó complacido la obra, coronó con un aplauso unánime la escena entre D. Alonso y Maritormes, que es de subyugadora belleza, y al final de la representación, el telón se alzó muchas veces en honor del autor de *Las figuras del Quijote*, que salió al proscenio en unión de los principales intérpretes.

De éstos merece citarse principalmente á Leocadia Alba, que en el papel de Maritormes obtuvo un señaladísimo triunfo. Fué la única que supo compenetrarse con el personaje, pues el Sr. Puga, afectado por una gran ronquera, no pudo encontrar ocasiones de lucimiento, al Sr. Simó Raso no le va muy bien el papel de Cervantes, y los restantes intérpretes no ofrecieron al público otra cosa que la bondad de su voluntad. Pero la labor de la señora Alba valló por la de todos y bastó por sí sola para conservar el prestigio de los de Lara.

F. NORIEGA.

A continuación reproducimos un fragmento del bellissimo prólogo—cuya extensión no nos permite publicarlo íntegramente—leído anoche por Fernández Shaw, con la maestría con que él solo sabe hacerlo:

Vamos por senda muy llana,
y andando á la luz del Sol.
Por la quarteta galana,
camino bien español.

En él, y al punto, ya digo
cuál fué mi mayor intento
con mi comedia,—testigo
de mi grande atrevimiento;

con este fruto en agraz
de mi ingenio desmedrado,
que en horas de alerta paz
engendré, noble Senado:—

tributar desde el proscenio,
homensaje á la Poesía.
Y al más español ingenio.
Y á la mayor bizarría.

Que es bien justo que subamos
á todo Sol nacional
al cenit, pues fuimos amos
del Sol, de su luz total.

Pues obra de caballeros,
que alienten con hidalguía,
es la de pechar por fueros
de la escénica poesía.

Pues cumple sacar á plaza,
contra todo influjo extraño,
los prestigios de la raza,
¡tan rutilantes antaño!

Pues en vida tan vulgar
bienes, acaso, procura
la doctrina singular
de la más cuerda locura,

que el mundo todo admiró...
Y ello ha de ser, á fé mía,
por patriotismo... Que no
por vulgar *patriotería*.

¡Sí! Por la senda sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los amos
fuimos un tiempo del Sol.

Lanzas rompamos, y lanzas,
sin reposo, noche y día,
por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Por que en las patrias escenas,
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales!...

Porque en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos, —y en campo libre,
si por libres pensamientos,—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio ser;
con un hidalgo decir
que imponga bien su poder.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Porque al fin las muchedumbres
encuentren, a un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... resulta
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si sus gracias le prestó,
con sus gracias, la Poesía.
¡El patriotismo!... ¡Qué no
la vulgar patriotería!

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de Don Pedro Calderón.



La insigne actriz de Lara Leocadia
Alba, que interpretó anoche maravillosa-
mente el papel de Maritornes de la come-
dia Figuras del Quijote, estrenada en dè-
cho teatro.

Heraldo
de Madrid

4-3-910

Fernando de Madrid -

24-

4-3-910

TITIRIMUNDI

DE LA DECLAMACIÓN EN VERSO

Los actores de Lara, cuya declamación en prosa ha merecido elogios muchas veces, no han acertado anoche, declamando en verso.

El público, aplaudiendo á Fernández Shaw, salió no muy contento de los intérpretes de *Las figuras del Quijote*.

¿Es que la compañía de Lara no es una buena compañía? ¿Es que la obra de Fernández Shaw no es una obra excelente? Una vez más la paradoja asoma su desconcertante gesto entre bastidores, y de nuevo con elementos de armonía se producen sonidos enojosos. ¿Por qué si la obra es buena y los actores buenos la interpretación «deja mucho que desear?»

Esta pregunta envuelve todo un problema de teatro. En Francia, por ejemplo, no hubiera ocurrido lo que aquí anoche aconteció y lo que, á no ampararnos Dios, aun tendría que ocurrirnos muchas veces. Los teatros de París, hasta los menos importantes, están siempre propicios á acoger las obras en verso. Los actores franceses y aun los italianos tienen la tradición del verso como una gloria, y así es dado entregar á teatros de segundo y de tercer orden obras en verso de gran fuste poético—como *Cyrano* y *Chantecler*—estrenados los dos, no en la Comedia, ni en el Odeon, ni siquiera en el Sara Bernhardt ni en el Réjane, sino en la Porte Saint Martin, y como *La cene delle beffe*, de Benelli, cuyo estreno no fué ni en Roma, ni en Milán, sino en una provincia de tercer orden.

Aquí, no siendo el Español, ó la Princesa, ó la Comedia, los autores de obras dramáticas en verso, no pueden estrenar en ninguna parte. Aquí, las compañías, con excepción de estas citadas, no están en aptitud de interpretar obras en verso. En cambio, como digo, cualquier *troupe* italiana ó francesa de mala muerte prefiere la obra en verso á la obra en prosa. Y lo particular, los sorprendente, es que en Francia ni Italia tienen, como nosotros, un teatro clásico exclusivamente de verso. ¿Á qué se debe este desdén que empresarios y actores españoles tienen para las obras dramáticas en verso? ¿Cómo así arrojan por la borda una gloriosa tradición que, renovada, tal vez fuera la redención de nuestro teatro? ¿Cómo se obstinan torpemente en avalorar el teatro pegadizo y débil de las comedias traducidas, de los vodevils más ó menos fusilados, de la declamación banal y frágil del chiste, del retruécano y del *calembourg* en prosa que á cien leguas huele á francesa?

Se dirá que nuestros actores prefieren todo eso porque todo eso es bastante más fácil que todo lo otro. Pero ¿es que el arte noble y digno no ha de buscar sino lo fácil?

Los artistas de Lara, en quienes hay que suponer cierta dosis de idealidad y de fervor poético, han comprobado, con disgusto, que la declamación en verso no puede improvisarse. Ellos han puesto amor y devoción al aprender los versos de Fernández Shaw; mas su hábito prosaico de la prosa les ha tronchado en flor sus ilusiones. En vez de deprimirlos, alentémoslos; esa noble derrota que les vino anoche los enaltece mucho más que todas las victorias conseguidas con los chistes innobles y con los *calembourgs* plebeyos. Ya dijo Taine que un miembro mutilado de la Poesía es la reliquia más sagrada.

Cristóbal de CASTRO.

Heraldo de Madrid - 4-3-910 -

NOVEDADES TEATRALES

Lara.—*Las figuras del Quijote.*

Tate, tate, folloncicos;
de ninguno sea tocada.

Tal debiéramos decir á todos, tratándose de la maravillosa obra cervantina, y de sus escenas, y de sus personajes.

Están cinceladas como por mano de Fidias ó Praxiteles; están pintadas como por el glorioso D. Diego Velázquez, y dibujadas por Holbein.

¿Quién sería osado de poner su mano pecadora sobre la Venus capitolina ó *Las Meninas* y *Las hilanderas*?

Don Quijote, como algunas esculturas y algunos lienzos, es obra en que el Arte llegó á una forma definitiva.

Así, pues, como regla para todos, decimos: ¡Tate, tate!

Pero no hay regla general sin excepción; como excepción puede presentarse Carlitos Fernández Shaw, y pensando en él reservamos los tates para peor ocasión.

Carlos Fernández Shaw, admirado poeta, hombre cultísimo, espíritu entusiasta, patriota y artista de exquisito temperamento, puede permitirse tales licencias, porque la discreción y el buen gusto guiarán su mano en la obra y porque si no eleva hasta la propia altura del original las creaciones portentosas no las rebaja á ridículo nivel.

Y por eso anoche, no sólo no fueron rechazadas *Las figuras del Quijote*, sino que se aplaudieron y celebraron en su más que discreta aparición, al no salir amparadas, como en *La venta de Don Quijote*, por una maravillosa partitura del llorado Chapí, con un recio medio de defensa.

Y por cierto que es singular fenómeno el de convertir una obra musical en hablada solamente, cuando nació con notas de un maestro de los prestigios y el talento de Chapí.

La peligrosísima empresa de hacer hablar al Inmortal Manco, al glorioso caballero andante, al socarronazo escudero, fué honrosamente llevada á cabo por Fernández Shaw, sin que en ningún momento fuesen tristes las figuras, al punto de hacer reír por inhabilidad del poeta presentador.

La desarrolladota Maritornes, el cura, el ventero, todos, en fin, viven, sino con los alientos que supo darles el lisiado de Lepanto, mostrando el vigor que corresponde á una musa como la del autor de *Poesía de la Sierra*.

Y entre algún leve decir de neologismo y algún otro, no mayor, de arcaísmo, hablan bien las figuras quijotescas que llevó á la escena Fernández Shaw.

En altisonante expresión, con inspirada frase, exponen sus cuitas, y parece que el mejor elogio es publicar el bellissimo diálogo de la escena de amor entre el sublime loco y Maritornes, que es como sigue:

¡Calla! ¿Qué te inquieta?

Ve cuál todo nos respeta
con amor en nuestra cita,
por el mismo Amor bendita,
Ve la Luna, cuál discreta
se recata,

Ve cuán quieta,
no tus ímpetus delata.
No te tornes ora triste.
No te asustes de tu amor.
Pues en un gran amador
lo pusiste.

Pues Amor así te puso...
como es uso;
pues Amor así te prende,
pues Amor así te enciende,
pues te torna tan felice,
venturoso de tu empresa.
¡No lo espantes! ¡Lo bendica,
mi princesa!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ve, repito. Ve que Amor
 es del cielo gran favor.
 ¡Es fortuna
 más preciada que ninguna!
 ¡Ve que todo cuanto existe
 a su influjo tentador
 no resiste!
 No resístele la flor,
 que le da su fino aroma.
 Bien lo expresa, con temblor
 de su pecho, la paloma.
 Surge el agua de la fuente
 por la cumbre tan aprisa;
 corre luego la pendiente
 con tan grata loca risa,
 porque sabe que las flores,
 en el valle peregrino,
 solicitan sus amores
 de continuo.
 ¡Ves la Luna, que á las veces
 sobre dulces palideces
 luce tonos de arrebol?
 ¡Es que muestra su embeloso,
 conmovida por el beso,
 por los besos de su sol!
 Lindas aves, ¿no gorjean?
 Del amor que las conmueve,
 porque al fin felices sean.
 Porque Amor todo lo mueve
 de algún modo.
 ¡Porque Amor lo hechiza todo!
 Y es por eso, reina mía,
 que al volar con alegría
 todo céfiro suave,
 va diciendo—por la flor,
 por la fuente, por el ave
 que le infunde su temblor,
 por la Luna refulgente,
 cual por todo—sólo un canto
 bienhechor,
 que es dulzura y es encanto,
 voz y trino, risa y llanto...
 ¡y, en resumen, sólo amor!

En todas las escenas de la obra, y principalmente en esta, pudo advertirse el agrado con que el público escuchaba y los apiausos vivos y unánimes no fueron regateados al autor.

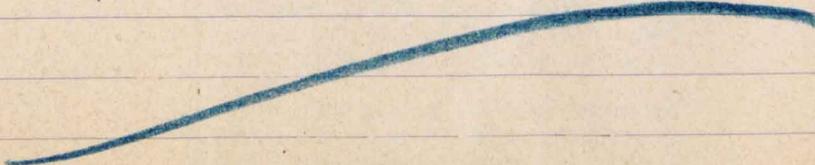
Antes de alzarse el telón Fernández Shaw rindió scatamiento á la nueva moda de las conferencias leyendo unas cuartillas con la perfección que él sabe hacerlo, en las que daba muestra galana de su alta inspiración y de fervoroso amor á España.

Los versos de la conferencia, más unos dos mil añadidos á los de *La venta de Don Quijote*, revelan al infatigable trabajador, que no ha vacilado en sumar una labor considerable á una obra escrita ya.

La ejecución, si se tiene en cuenta la falta de preparación para el género, no ha de merecer graves censuras; más justo parece dedicar una frase de aliento y elogio á todos, con especial mención en obsequio de Leocadia Alba, que fué una portentosa Maritornes.

Las figuras del Quijote fueron bien presentadas de indumentaria y con decoro puso la escena la Empresa, que no ha regateado medios al autor ni á la dirección artística.

S.-A.



ESTRENO EN LARA

Las figuras del Quijote

Lo más interesante de la función de anoche en Lara fué el prólogo, en verso, que leyó admirablemente el Sr. Fernández Shaw, autor de la comedia *Las figuras del «Quijote»*, que habíamos de ver estrenar poco después.

En él el autor ilustre de la *Poesía del mar*, el más grande ciertamente de los poetas españoles actuales, hizo una alta y noble declaración de propósitos: su obra era una tentativa, mejor, la primera piedra aportada para un edificio ideal, sagrario guardador del alma hispana. Para un Teatro poético y patriótico que haga resurgir la fuerza histórica de nuestra raza en nobles figuras, para las que el Sr. Fernández Shaw quiere el habla de Rojas y el pensar calde roniano.

El prólogo, con tal contenido y con la forma magnífica propia de su autor, forzosamente había de ser una obra admirable y admirada, y así fué: cuantas ideas en él expone el Sr. Fernández Shaw fueron subrayadas por el asentimiento del público, y en más de una ocasión fué el prólogo interrumpido por los aplausos, justos, calurosos y entusiastas, de todos.

El autor de *Las figuras del «Quijote»* ganó, pues, fácilmente la primera batalla, y conquistó con su prólogo muchos partidarios fervientes para su idea. Realmente, nadie puede ser adversario de ella. El resurgimiento de nuestra raza, mejor aún, el resurgimiento de nuestra patria, puede tener cuna y templo en el Teatro, y el resurgimiento del Teatro castizamente español ha de ser obra de los poetas que sepan, como Fernández Shaw, pensar hondo y sentir alto.

Nuestro Teatro—lo ha dicho en otra ocasión—padece tremendo anquilosamiento por haberse encerrado en una orientación única y demasiado rígida, y el Teatro poético (y de este tema, que está desarrollando actualmente en un caro colega un autor poeta, será necesario hablar extensamente) es una de las formas fuera de esa orientación que más urge llevar a nuestra empedrecida escena.

De cómo ha realizado el Sr. Fernández Shaw su idea llevando a la práctica su propósito, apenas si hay que hablar. *Las figuras del «Quijote»* no es, en realidad, una obra nueva: es una adaptación a ambiente distinto de *La venta de Don Quijote*, que, con música de Chapí, aplaudimos todos durante muchas noches en Apolo.

Entonces la obra fué muy favorablemente juzgada por la crítica, y ahora no sería procedente ni motivado el juicio de revisión. En todo caso procederá aumentar los elogios que en aquella época se hicieron al Sr. Fernández Shaw, ya que las variaciones importantes se reducen a la sustitución de los cantables por bellísimas escenas, en admirables versos, de que la amabilidad del autor nos permite ofrecer a nuestros lectores preciosa muestra.

Lo que no sería de ningún modo precedente es discutir si es lícito llevar á la escena figuras como las de Don Quijote y su escudero, y, sobre todo, si al llevarlas es posible que adquirieran, lo ya más vida, sino la propia intensísima que en la novela tienen. Este problema arduo no es del momento.

Cuanto á la interpretación, no puede decirse que fué afortunada; pero tampoco me parece justo censurar por ella á los actores de Lara, que estaban fuera de su ambiente y alejados de su habitual medio de expresión.

Los actores actuales, deformados por el mal gusto del público, han ido olvidando poco á poco la tradición gloriosa de nuestro Teatro: no cultivan el verso ni hacen habitualmente sino tipos del día, y esto forzosamente ha de traducirse, por mucho que sea el talento de ellos, en deficiencias cuando llegan casos como el estreno de anoche. Es justo, pues, callar piadosamente los nombres de los equivocados y consignar sólo el de la señorita Alba, actriz que anoche logró la más completa consagración de su talento y de su arte, que muchas veces he elogiado aquí mismo. En la escena del segundo acto con Don Alonso hizo una maravillosa labor de mímica facial, á que pocos actores pueden elevarse; y de tal modo supo expresar todas las impresiones que en la Purgajosa producían las palabras del Hidalgo, que bien puede decirse que nadie podrá hacer más ni mejor en ese papel.

Y ahora aguardemos á que el ejemplo del Sr. Fernández Shaw sea seguido, y venga pronto ese Teatro poético, que nos está haciendo muchísima falta.

Alejandro MIQUIS

Publicamos á continuación un fragmento de la hermosa comedia de Fernández Shaw estrenada anoche, con gran éxito, en el teatro Lara. Es el final del acto primero; se hace de noche, en la venta adonde sus andanzas han llevado á Don Alonso (señor Puga), modelo del Quijote, y donde está el Señor Miguel (Sr. Simó Raso). Los personajes retíranse á descansar de las fatigas del día; pero ya en la imaginación del «Señor Miguel» existe el germen de su inmortal novela.

ACTO PRIMERO.—*Escena final.*

DON ALONSO, BLAS, el SEÑOR MIGUEL
y el VENTERO.

DON ALONSO. (*Al Ventero.*)

Los últimos, nosotros, hierro en mano.
El huésped y el invicto castellano.
Vengan ya, con fiereza,
enemigos sobre esta fortaleza.
Yo solo los espero.
Yo solo, con mi espada y mi escudero.

VENTERO.

¡Que allá tenedes vuestros cuartos!...

DON ALONSO.

¡Calma!

¡Dejad primero que asosiegue el alma!

SEÑOR MIGUEL. (*Saliendo de su mutismo.*)

Que durmáis es razón.

DON ALONSO. (*Volviéndose á él.*)

¡Oh, portentoso

varón maravilloso;
dulce, perfecto, singular amigo,
de mis hechos testigo,
¡no os olvidaba ya! ¡Gracia demande
tan torpe culpa!

VENTERO.

(¡Justo Dios! ¡Qué loco!

(*Al señor Miguel.*) ¡Visteis loco más grande?

SEÑOR MIGUEL. (*Al Ventero.*)

¡Ni luengos siglos lo verán tampoco!
Dejémosle...

(*Llevándole al fondo, desde donde le contemplan.*)

VENTERO.

¡Pardiez!

DON ALONSO.

¡Blas, á mi lado!

(*Júntanse las dos figuras de Don Alonso y Blas, á la izquierda, en primer término. El señor Miguel y el Ventero forman otro grupo, hacia la derecha y hacia el fondo.*)

Pues ya el castillo duerme sosegado,
hora es ya de que espacie mis sentires
cual su aroma la flor, calmosamente...

BLAS.

¡Señor!

SEÑOR MIGUEL.

(*Atentísimo y como dirigiéndose á Blas.*)

¡Calla!

DON ALONSO. (*A Blas.*)

¡No clames! ¡No suspires!

Alza mejor la frente—¡noble frentel—

(*Levantándole la cabeza por la barquilla.*)

¡y eleva tu pensar!

SEÑOR MIGUEL. (*Como antes.*)

¡Calla!

DON ALONSO.

Dolores

del cuerpo vil, pesares
del ánimo quizás, engañadores
y funestos pesares,
enconados rigores
de la enemiga suerte,
¡ni aun amenazas de la propia muerte!,
nos humillen jamás. Sigamos luego
nuestras andanzas con el mismo fuego...
¡Sin lanzar una queja!

BLAS.

Ved que es locura...

DON ALONSO.

La mayor cofdusa,

por serlo, se asemeja

—¡lo quiere Dios!— á la mayor locura.

SEÑOR MIGUEL. (*Al ventero.*)

(*¿Le escucháis?*)

VENTERO. (*Al señor Miguel.*)

(*¡Sí, por Dios!*)

(*Empieza á caer el telón lentamente.*)

DON ALONSO.

Noche preciosa,

con tanta estrella de color de rosá,

sé mi Masa gentil. De nuevo juro

por tu luz, cielo puro,

que contra el Mal, vitando,

quiere vivir y moriré luchando...

Contra el Destino adverso,

contra todo mortal vil y perverso...

SEÑOR MIGUEL.

(*¡Brava demencia!*)

DON ALONSO. (*A Blas.*)

Contra todo, ¿sabes?,

lo que es vil ó vulgar. Dios, en Tu altura,

que ves mis cuitas graves,

¡¡bendice, si es locura, mi locura!!

(*Cuadro.—Telón.*)

El Liberal (y otros diarios) - 1-3-910

LARA.—En la sección de las seis y media de hoy se representará la comedia en dos actos, de Linares Rivas, titulada «El abolengo».

—El jueves se representará en este teatro la comedia en dos actos y en verso, original de don Carlos Fernández Shaw, titulada «Las figuras del Quijote». Cuantos conocen por los ensayos esta obra aseguran que es de un positivo interés literario. Está basada en el libro de otra del mismo autor; pero por el desarrollo de su acción y su nueva forma, casi en su totalidad debe ser considerada como un verdadero estreno su representación.

En ella, Fernández Shaw leerá, por única vez, un prólogo en verso, terminado el cual, tras un brevísimo intermedio, comenzará la representación de la obra.

El reparto es el siguiente:

El señor Miguel, Sr. Simó Raso; don Alonso, Sr. Puga; Blas, Sr. Mora; el ventero, Sr. Pérez Indarte; Tomasa, señora Ortiz; Maritornes, señorita Alba; la sobrina de don Alonso, señora Toscano; el ama de llaves, señora Echevarría; el cura, Sr. Rubio; el arriero, Sr. Romea; el cuadrillero, Sr. Mata; el barbero, Sr. Manrique; un segador, señora de Diego; una moza, señorita Seco; otra moza, señorita Recatero; un pastor, Sr. Gómez; otro, Sr. Arroyo; segadores, mozas, etc.

La música del acto segundo es popular de la época. El decorado, nuevo, de Amorós y Blancas. La función será completa y dará principio á las nueve de la noche.

El Globo - 7-2-910

Rasgos del día

El autor de la «Musa loca».

Como sabéis ha obtenido un premio ese bello libro de poesías, el último que ha publicado. Carlos Fernández Schaw es un hombre de cultura, artista de nervio fecundo y elegante. Fué redactor de *La Epoca* y ha colaborado en *La Ilustración Española y Americana*, en el *Heraldo de Madrid*, en *El Liberal*, etc., etc. Por otro estilo Carlos Fernández Schaw como Linares Rivas y como Jacinto Benavente, da un mentís rotundo á todos esos buenos señores que han sentado la novísima teoría de que para ser literato, poeta ó autor se precisan las trazas de un mendigo, las greñas de un gitano y la desaliñada vestimenta de un cesante. Fernández Schaw pertenece á una ilustre familia y tiene una carrera y una fortuna. Se dedicó primero á la política, donde pudo llegar muy lejos; pero la política, llena de miserias y convencionalismos, es algo que repugna á los temperamentos rebeldes y es incompatible con aquellos espíritus en que predomina una nota romántica, un anhelo hacia el ideal...

5-3-910

Madrid Cómico

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



↗

0,15

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Su musa todo lo invoca,
el cielo, el mar y la tierra,
buscando en *La vida loca*,
Poesía de la sierra.

Jovat



MI HUERTO

¡Ven, ¡oh Musa! De hoy no pasa. Diga ya, de modo cierto, los encantos de mi huerto, que es el huerto de mi casa.

¡Tanto hablar en mis canciones de mi huerto! ¡Huerto arriba! ¡Huerto abajo! Pues describa, de una vez, sus perfecciones,

sus bellezas, su bondad... En ello, por fin, me ocupe. No quiero que se preocupe por mí... la posteridad.

Es un huerto primoroso, por tierras de Cercedilla, bien cercanas á la Villa — que es Villa y Corte — del Oso.

Goza de gran horizonte, bellissimo, dilalado... Y está como recostado sobre la falda del monte.

Mira al Sur constantemente. No es muy grande, ni muy chico. Ni muy pobre, ni muy rico... ¡Como yo, próximamente!

Por la casa — ¡casa mía! — se comprime de una parte. Baja por otra, con arte; llega, por fin, á la vía;

se detiene, y hace bien con no salir de su encierro. Pasa el camino de hierro... ¡y puede pasar el tren!

Lo enriquecen sus frutales, verdes, pomposos y lindos; árboles diversos: guindos y manzanos y perales.

Todos viven tan ufanos: los guindos, qué rumorosos; los perales, qué frondosos; ¡qué pomposos, los manzanos!

Lo adornan yo no sé cuantas plantas de flor... ¡Más de cien!... Las que los árboles ven como á sus plantas, son tantas,

que ven brotar, caprichosas, rosas mil. En primavera y en verano, se dijera que han nacido de las rosas.

Y que por alto favor, por rendirlas su tributo, dan ellos después su fruto, con que goce tanta flor.

Una de las principales avenidas, ¡cuán risueña!, tiene gracia madrileña... ¡Es mi calle de Rosales!

Yendo por tal avenida, contemplando sus primores, olvido los sinsabores y las penas de la vida;

las luchas de la ambición; los odios de la venganza miserable; la asechanza de la pérfida traición;

los recelos, las angustias; los desdenes, tan altivos; los desengaños tan vivos; las esperanzas tan místicas;

el cansancio de sufrir, el tormento de esperar, la tortura de soñar, ¡la fatiga de vivir!...

Y en un rincón escondido, lejano de todo centro de alegres fiestas, encuentro, todas las tardes, mi nido.

Refugio bien deleitoso; fuente de dichas serenas, donde concibo, sin penas, la paz del «alma reposo»;

¡siempre soñando despierto!; ¡bajo clara luz, difusa!... Pero, ¿á dónde vas, oh Musa? ¿No estábamos en el huerto?

Volvamos al huerto, pues. Á sus frutos, á sus flores. Las quejas y los dolores se queden para después.

Requiramos la fragancia, tan amable, de la rosa. ¡Mas! Tornemos á la prosa... que es lo que tiene substancia.

Por las siembras, hay fresones, muy sabrosos. Hay judías. Medran acá las sandías. Crecen allá los melones.

No faltan — ¡naturalmente! — bancos rústicos, de piedra; ni la renombrada yedra, ni la consabida fuente.

Yedra gentil, que se enlaza con el árbol, tan gozosa. Fuente que corre, medrosa, sin rumor, en una plaza.

Breve plaza, singular, que alegran vivas canciones; es centro de verderones, que no cesan de cantar;

de revoltosos pardillos, de bulliciosos jilgueros; — simples y pobres copleros, tan humildes, tan sencillos; —

honrados con la vecina presencia de un ruiséñor; que no cobra, ¡y es tenor!... á pesar de lo que trina.

Pintada la variedad que mi huerto nos ofrece, recalcaré — ¡lo merece! — las pruebas de su bondad.

La del huerto peregrino que renueva mi alegría; tan celestial, por el día; por las noches, ¡tan divino!

la del huerto de mi amor, donde se templan mis males; el de tan bellos frutales; el de tantísima flor.

Gozo me da tan sereno, si mis horas le dedico, que, si puede ser más rico, ya no puede ser más bueno.

Me da su calma bendita, que infunde paz en el alma. ¿Tengo dudas? ¡Me las calma! ¿Tengo penas? ¡Me las quita!

Me da reposo, consuelos; no me deja que suspire, y me hace, en cambio, que mire, por las noches, á los cielos.

— ¡Oh, favor! ¡Oh, bienestar! No hay bien como el de sentir cuál se deja de sufrir cuando se empieza á rezar. —

¡Es hoy mi mayor fortuna! ¿Con qué pagarle de día? Ni, ¿con qué le pagaría cuando lo enciende la luna;

cuando, á veces, como en estas hermosas noches de Junio, brilla, con el plenilunio, como un palacio de fiestas?

Por él miro, la inquietud con que vine, sin temor. Por él me encuentro mejor en mi importante salud.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Siento, por él, emociones intensas, consoladoras. Por él, endulza mis horas la miel de las ilusiones.

Bien hago, pues, si me fio de su bienhechor efecto. ¡No tiene más que un defecto! ¡Cómo ha de ser! ¡Que no es mio!

¡¡No!! Yo no soy, legalmente, su dueño. Yo lo disfruto, —con su casa, con su fruto,— por arriendo, solamente.

Mas no—¡piadosos lectores!,— si os suponéis engañados, me condenéis extremados, con extremados rigores.

¡Tal es, al fin, la verdad! ¿Engañé? ¡Pido perdón! Pero, en cambio, contestad: ¿cuándo tendrá la Ilusión Registros de Propiedad?

Carlos FERNANDEZ SHAW

Cercedilla, Junio 1909.

Diario de Cádiz - 4-3-910

Madrid 4, 3 madrugada.

Teatros

En el de Lara estrenóse la comedia en dos actos de Fernández Shaw titulada *Las figuras de Cervantes*.

Antes leyó Fernández Shaw primorosamente una hermosa composición escrita en magníficos versos pidiendo benevolencia para la obra y elogiando á Cervantes.

Fué celebradísima la obra.

Los tipos cervantinos de Sancho y la Maritornes están admirablemente trazados.

Varias de las escenas son hermosas é inspiradas, con versos admirables.

Al final del primer acto salió Fernández Shaw tres ó cuatro veces y seis al terminar la obra.

«EL TEATRO»

Figuran en el sumario del número que mañana domingo pondrá á la venta esta notable publicación ilustrada reseñas gráficas y escritas muy extensas de los estrenos de *Cassandra*, en el teatro Español, y *El oro del Rhin*, en el Real; retratos y caricaturas de D. Benito Pérez Galdós; artículos de Laserna, Larrubiera y Falstaff, primorosamente ilustrados; retratos de las tipleas del Gran Teatro y del actor de la Comedia Sr. González. Además inserta íntegro el hermoso prólogo de *Figuras del Quijote*, leído por su autor, el insigne Fernández Shaw, en el estreno de dicha obra, verificado el jueves en Lara.

ABC

5.3.910

1915

EL TREN Y EL CAMPO

LA CATÁSTROFE

Chocaron dos *expresos*. Fué terrible
la imprevista catástrofe... ¡Tremenda!
Crugieron los dos trenes, conmovidos
por furias formidables y frenéticas.
A punto de estallar, se quebrantaron,
con el golpe del golpe, las calderas.

El Sol, desde la altura de los cielos,
impasible y radiante, los contempla.

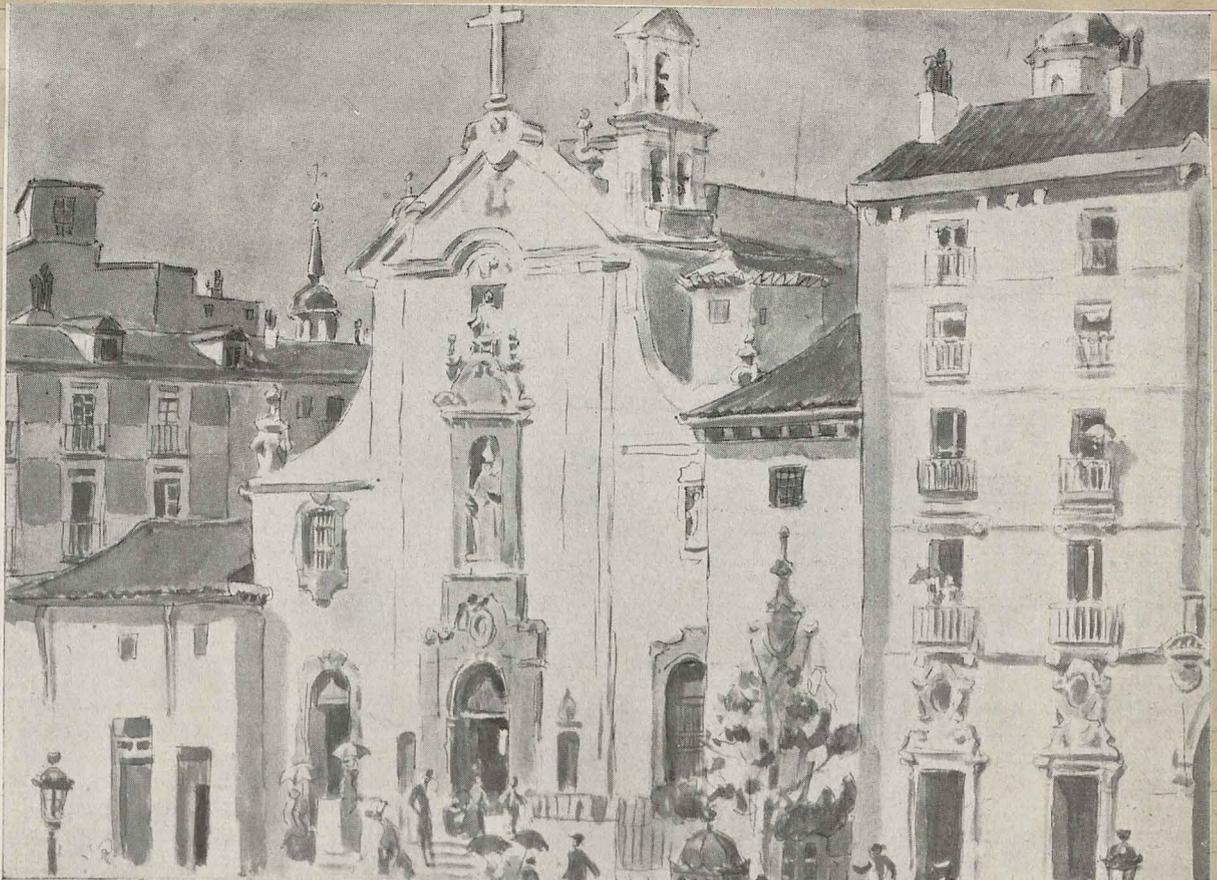
La sangre de los muertos, en arroyos,
brilla sobre la tierra.
Los ayes de ansiedad de los heridos
enloquecen de pena.
Tan largos son, tan largos, tan agudos,
que al propio Satanás estremecieran.

Hechos astillas, los vagones recios
descubren sus quebradas *osamentas*...

Y aún las máquinas rotas, encajadas,
—cada cual en su firme compañera—
levantando sus cuerpos mal heridos,
sus muertos ojos á la luz elevan,
como si al Sol, tan grande, que los mira,
favor pidiesen y pidiesen cuenta...

Carlos Fernández Shaw.

Blanco y Negro - 5-3-910



EN LA CIUDAD

PASODOBLE

*Sale de misa el batallón
y va alegrando la Ciudad.
En cada límpido balcón
hay una cálida explosión
de alborozada claridad.*

*Un despejado sol de Abril,
el sol en nueva juventud,
lanza, á torrentes, rayos mil
sobre la inquieta multitud.*

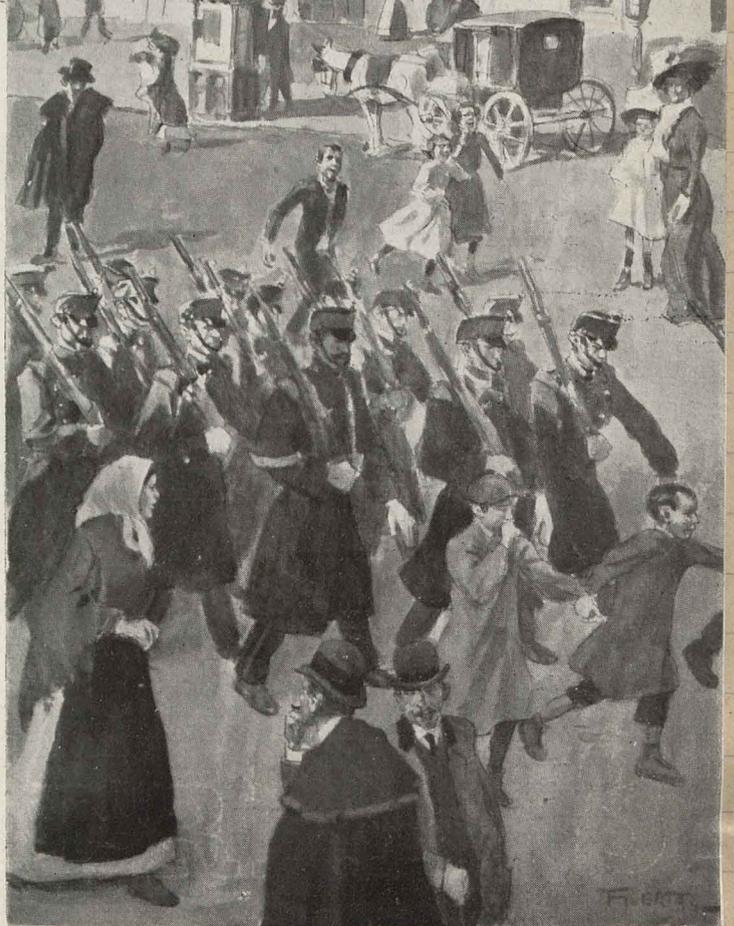
*Suena el redoble del tambor;
suena y resuena sin cesar,
sobre el estrépito mayor
de la charanga militar.
E infunde bélico valor,
con tanto y tanto resonar.*

¡Ah, la charanga militar!

*Siente la inquieta multitud,
con un dulcísimo sentir,
un gran efluvio de salud,
un ansia alegre de vivir.*

*Y va marchando el batallón,
con juvenil marcialidad,
estremeciendo de emoción
el corazón de la Ciudad.*

*Y en cada límpido balcón
hay una cálida explosión
de alborozada claridad...*



CARLOS FERNANDEZ SHAW.
DIBUJO DE HUERTAS

El Adelantado - Segovia
4-3-910

Carlos Fernández Shaw

CANTOR DEL MAR Y DE LA SIERRA

Tienen muchos puntos de semejanza el mar y la sierra, y los que al pié de la sierra vivimos, recibiendo á todas horas el beso de sus brisas, encontramos en esa inmensa muralla donde descansan nuestros ojos, algo que siempre nos recuerda la grandeza del mar, con sus diversas tonalidades, con sus suaves ondulaciones, con sus misterios, con sus melancolías y con sus tragedias.

Hay ocasiones en que, al contemplar abstraídos y con fija la sierra azulada, nos parece que sus perfiles ondulan; que llegan á nosotros los rumores de las olas; que son espuma sus crestas de nubes y que el vientecillo serrano que refresca nuestra frente, nos trae efluvios del mar y ecos de canciones y de suspiros.

Y así como encontramos grandes semejanzas entre el mar y la sierra, necesariamente hemos de encontrarla entre esos dos grandes libros «Poesía de la sierra» y «Poesía del mar», en los que ha cantado el gran poeta Carlos Fernández Shaw, con esa majestad, con esa nobleza, con ese sencillez de los sinceros y de los espontáneos, los varios aspectos, tristezas y alegrías de la sierra y del mar.

Arrullado por el mar nació el cantor insigne y la sierra endulzó sus pesares y tonificó su espíritu y su organismo; son por eso las estrofas castizas, impecables y vigorosas que trezó la pluma del poeta, himnos de gratitud y de amor; acentos de un alma noble y buena; de un corazón sano y de un espíritu cultivado, que supieron abarcar en una mirada inmensa todas las bellezas, toda la incomparable poesía del mar y de la sierra.

Recorriendo las páginas hermosas de «Poesía del mar», hemos recordado muchas de las dulces canciones de «Poesía de la sierra» y son estos dos libros, — pregoneros de una fama justamente conquistada, — dos grandes poemas que pudieran ser uno solo, con el título de «La sierra y el mar».

Diremos de ellos lo que el poeta dice del último publicado:

«Son estos cantos cual ondas varias del mar inquieto; bien diferentes en la apariencia pero en el fondo con vida igual. Reunidos todos forman un libro como las aguas, ondas tras ondas, forman el mar...»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Es Fernández Shaw un alma llena de bondades, un cerebro lleno de ideas y un corazón repleto de sentimientos y su lira mágica, agitada por todas las armonías del mar y de la sierra, ha creado esas dos joyas literarias, frutos de un poeta cuyo numen tiene también algo de la sierra y del mar, porque es extenso, porque es profundo y porque guarda infinitas armonías.

Fernández Shaw es artista exquisito y es sano y hay en su nuevo libro composiciones—una de ellas «Nuestra Señora del Mar»—que tienen toda la pureza de una oración.

Yo, admirador del gran poeta, le felicito con toda mi alma y le dedico estas líneas pregoneras de mis entusiasmos y de mi gratitud por las honrosas satisfacciones que ha llevado á mi espíritu el que con arte magistral—que tan alto nombre le ha conquistado—supo traducir en admirables versos cuanto vieron sus ojos y cuanto sintió su alma.

Son, pues, estas pobres líneas, únicamente la sincera expresión de un lector agradecido.

José RODAÑO.

CERVANTES «TRAVESTI»

Pongo eso de *travesti* en francés, porque se trata de una osada francesería, y en memoria de aquel *Virgile travesti* que compuso el doliente y regocijado Scarron: doliente de cuerpo, regocijado de espíritu.

Nada de lo apuntado va, ni puede ir (la actualidad y la justicia me obligan á consignarlo) en contra de *Las figuras del «Quijote»* que mi muy estimado amigo Fernández Shaw, refundiéndose á sí propio, acaba de sacar á escena en Lara. El buen poeta ha sorteado lo temerario del empeño con sagaz al par que honrada discreción. Cosa que sé de oídas, por no haber asistido al estreno; con lo cual he sufrido una pérdida y logrado una ganancia: me he quedado sin escuchar los castizos y briosos versos de Fernández Shaw, y me he librado de verlos, en poder de los cómicos, tan maltrechos como Don Quijote en manos de los yangüeses.

Mariano de Cavia.

"El Imparcial."
5.3.910.

LOS ESTRENOS

EN LARA. — **Figuras del «Quijote»**; comedia en dos actos, por D. Carlos Fernández Shaw.

Fué la de anoche en el teatro Lara velada grata para las musas. Un poeta ilustre, el siempre admirado Fernández Shaw, al acometer la atrevida empresa de presentar en escena figuras inmortalizadas por el genio de Cervantes, hizo un copioso derroche de su robusta inspiración poética, y el público, después de saborear con deleite los versos hermosísimos de Shaw, le aplaudió con entusiasmo.

Ello demuestra que el público gusta siempre de la poesía y adora los versos, si la poesía es buena y los versos son tan castizos y bien entonados como los del autor de *La vida loca*.

El triunfo de anoche fué para el poeta, primero en el prólogo que se ofrecía como nota original, recitado por el propio autor; luego, en las escenas principales de la obra, en las cuales la vena poética de Shaw se desborda en raudales de fresca y jugosa inspiración, que tiene innegable abolengo en el insigne Zorrilla. Tuvo también un éxito el lector incomparable, á quien el público interrumpió con verdaderas salvas de aplausos en las distintas páginas del prólogo, comenzadas en clásico romance, seguidas en admirables redondillas, y terminadas en elegante silva.

Recitó Fernández Shaw el prólogo, auxiliándose alguna vez de las cuartillas escritas, con verdadera maestría, con entonación de artista consumado, con un primor incomparable en el matiz y en el detalle. Los aplausos del público fueron justísimo premio para el arte del lector y para la inspiración del poeta.

El bello prólogo, admirablemente versificado, es una invocación al patriotismo. Amador de lo clásico, de lo castizo, de lo español, el poeta condena el vicio de extranjería y la afición á lo chabacano. Condena también la necia y enfermiza patriotería, que es tan dañosa como innoble. El patriotismo que él invoca, como dice en sus pulidas redondillas, es

«El buen patriotismo, neto:
el españolismo, sano,
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.
Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.»

El noble y aventurado intento de Fernández Shaw, de llevar á la escena las geniales figuras del *Quijote*, tenía ya un feliz antecedente en una notable zarzuela, que todos aplaudimos en Apolo: *La venta de Don Quijote*, cuyas escenas ennoblecíó la musa egregia de Ruperto Chapí, y en la que el difunto actor Pinedo hizo un Don Alonso de Quijada digno de ser recordado ahora.

El poeta ha aprovechado en buena parte el cuadro de aquel boceto, y ha completado su comedia en dos actos con otras interesantes escenas, para las cuales ha escrito unos 2 000 versos más. Esta cifra da idea del esfuerzo realizado por Fernández Shaw.

La empresa dramática era en extremo comprometida. Fácilmente aquellas sublimes aventuras y aquellos nobilísimos personajes podían hundirse en el ridículo. Fernández Shaw ha tenido un acierto no quitando nobleza á las figuras: empeño en el que no le secundaron bien todos los actores. Su musa ha dado á la obra y á sus personajes un ronaje exquisito.

El autor de *Figuras del «Quijote»* nos presenta al ingenioso hidalgo en el momento en que sale á correr sus aventuras, antes de acometer las nobles empresas, y éste ha sido su primer acierto. Escapado de su pueblo el buen Don Alonso, y luego de reñir fiera batalla con los yangüeses, se presenta en la venta de Maritornes, y allí nos ofrece las primeras pruebas de su demencia sublime. En el mesón encuéntrase el insigne Miguel de Cervantes, que ante el excelso loco, estudiando su locura, concibe la idea de su obra inmortal. Este es el pensamiento de Fernández Shaw en la obra de Lara.

En el primer acto, todo él primorosamente verificado, se aplaudieron algunas escenas y parlamentos, especialmente los de Don Quijote, aunque el actor Sr. Puga, que en lo físico encarnó bien el personaje, estaba ronco y no dió á los versos todo el merecido relieve. El cuadro termina de noche, en un ambiente de paz que deleita: la luna ilumina la escena; de los nobles campos manchegos llega un aura de poesía en los cantos melancólicos de los pastores, que acompaña el sonar de las esquilas... La decoración del mesón, muy notable, fué justamente aplaudida.

En el segundo acto, que termina con la aparición de la familia de Don Alonso, el cura y el barbero, los cuales logran convencer con artimañas al buen hidalgo para que torne al pueblo, el autor presenta otras interesantes escenas, escritas con gran arte.

Entre ellas se admira principalmente, por su soberana belleza, la escena de amor entre Don Quijote y Maritornes, á quien ha confundido con ideal Princesa. La musa de Fernández Shaw ha hecho en ella un completo alarde de galanura. Rica y graciosa la rima, elevados y tiernos los conceptos, el público la interrumpe con sus aplausos. Es una página poética magistral. El Sr. Puga estuvo en ella muy acertado; Leocadia Alba, verdadera encarnación de Maritornes, llegó á lo admirable.

En los dos actos hubo aplausos entusiastas al terminar. El poeta tuvo que presentarse en escena muchas veces para recibir el espontáneo y honroso homenaje.

El capítulo de la interpretación tiene que ser breve, con dolor para el cronista. Sólo de Leocadia Alba, la notabilísima actriz, puede hacerse mención honrosa: estuvo incomparable en la caracterización, en el vestido, en el decir y hasta en los mutis. Anoche obtuvo uno de sus mayores triunfos.

Simó Raso, admirable siempre como actor cómico, se esforzó anoche para acertar en el papel de Miguel de Cervantes, sin conseguirlo; pero ello no dependía de su voluntad. Mora estuvo bien caracterizado, en lo físico, en el tipo de Sancho. Para los demás actores, el silencio puede ser galantería.

LEÓN ROCH.

DON QUIJOTE Y MARITORNES



El celebrado actor Sr. Puga y la inspirada actriz Sra. Alba en una de las más interesantes escenas de la comedia de Fernández Shaw *Las figuras del Quijote*.

Fotografía de Alfonso.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Vino, pues, Fernández Schaw al mundo literario no impelido por razones de estómago; no pretendiendo conquistar con su pluma los garbanzos asesinos de una casa de huéspedes barata. Empezó á escribir por *sport*, hizo comedias é hizo versos para hacer Arte, porque era un artista de corazón y de alma; eso fué todo.

Sus éxitos sin trampa ni mentira le llevaron á ese sitio envidiable que hoy ocupa. Una neurastenia aguda le tuvo algun tiempo alejado del teatro. La señal de su restablecimiento fué *Margarita la Tornera*, libro de un poeta inspiradísimo, de un perfecto dominador de la rima y de la técnica teatral. Cierto que el asunto de *Margarita la Tornera* está tomado de la leyenda de Zorrilla, como Zorrilla lo tomó de *La buena guarda* de Lope y como Lope á su vez lo había tomado de una Cántiga del Rey Sabio.

Pero ¿ensembrece éste la hermosa labor de Fernández Schaw en *Margarita la Tornera*?

Un escritor decía: «que en literatura el robo no es delito cuando va seguido de asesinato». No hubo robo en *Margarita la Tornera* por lo mismo que se trataba de una leyenda conocidísima, pero aunque el plagio hubiera existido; aunque el autor hubiese guardado el secreto dando como suyo un asunto ajeno, la regia vestidura de ese asunto, la rica pedrería de ropaje más valioso sin duda que la idea robada, bastarían á consagra un nombre modelando una sólida reputación artística. Inofensivos escarabajos sibihondos; lagartijas escondidas en los requebrajados cimientos de la literatura actual; todos esos reedores que llenan los sótanos del Arte hablan mal de Fernández Schaw como escupen envidia é impotencia sobre todos los que valen, triunfan ó están en camino de triunfar...

Murciélagos con orgullo y soberbia de águila, el talento ajeno les ofende y la ajena gloria les tortura. Son vencidos, amargados por su derrota sin lucha, que quieren morder y no tienen ni garras ni dientes. ¡También ellos quisieran, aunque lo niegan desdeñosamente, subir muy alto, llegar muy lejos... á donde llegan otros! Pero... ¡son murciélagos y lo serán siempre! Dejadles un consuelo; el de afirmar que para ser artista no puede un hombre nacer en cuna ilustre ni vivir con holgura; por fuerza ha de ser un pobre diablo... como ellos. Fernández Schaw es una de nuestras figuras literarias más salientes y más legítimas. No coronaren al inspirado poeta ni el comadreo, ni la intriga; sus grandes facultades de artista le dieron el triunfo. Las mentalidades superiores se elevan casi siempre por la sola razón de su mérito. La mediocridad obedece á una ley de gravitación, que si por lo pronto no se cumple, es probado que á la larga se verifica... ¡Las piedras no vuelan ni los alcorneques tampoco!

Fernando de Urquijo.

LAS FIGURAS DEL "QUIJOTE,"

PROLOGO

I

Señoras, señores: Pongan los nobles rostros atentos. En trance de angustias vivas para todo autor discreto, no me amparo de las sombras que me disfracen el miedo. Ante vosotros, mis jueces, y á plena luz, salgo... y tiemblo. Juzgad de mis grandes ansias, por el gran atrevimiento; con que al mirar mis afanes supondréis por qué me atrevo. Ni extrañéis que *las cuartillas* me socorran, á su tiempo. Si no me aprestasen ellas auxilio dócil y bueno, con la emoción trocaría las palabras, los conceptos... Valido de su concurso, digo ya, *sin más rodeos*.

Público, señor y amigo, Senado *plus quam* selecto, perdona que solicite tu atención unos momentos, y acepta, en tanto, rendidas las señales de mi afecto con las que van, como hermanas, las muestras de mi respeto. Por ellas, también, acojas el tributo bien sincero de mi gratitud inmensa; la gratitud que te debo. Muchas veces me alentaste, ¡muchas!, sin yo merecerlo. Permite, al fin, que lo diga, y en tan críticos momentos, porque pague al fin mis deudas... Mis deudas de tanto tiempo.

Mas no pienses que á tus ojos, tan vivaces, tan inquietos —¡oh, cuántas fijas miradas!, ¡tal como flechas las siento!,— salgo, quizá, por ganarme con inocentes... *requiebros* el galardón que dispensas, la victoria con que sueño. No. Con lealtad lo declaro. Si así, cual me miras, vengo; si á tus ojos me descubro, si cual me escuchas me expreso, por otras razones hablo y en fines distintos pienso. No por bajos intereses, ni por altivos ensueños.

Es que pienso yo—si acaso no dicurro con acierto, tus favores me protejan con su merced, desde luego,— que mi presente aventura tal es, de tan grande empeño, que requiere de tus gracias especial consentimiento; por singular complacencia de tus ánimos benévolos. En otros, cercanos días, ya acometi—lo confieso sin vacilar—otra empresa



El ilustre poeta Fernández Shaw leyendo el prólogo antes del estreno de su obra, verificado en Lara el jueves último. Fot. Alonso.

semejante. Cierto. ¡Cierto! Mas ¡ay!, que entonces valiéronme —grandemente me valieron— los generosos auspicios de músico bien egregio; cuán insigne, por sus obras; por su numen, cuán excelso. Y en cambio, solo, muy solo con mis penas, hoy me encuentro; con que, si tú no me vales, seguramente me pierdo. Por eso, público amigo, tu fina atención requiero. Por eso, pues ya me escuchas, tan bondoso, tan discreto, sabe por mí, pues me atiendes, sabe de mí, que te ruego, que en el alma, con el alma, ¡no lo dudes!, lo agradezco. Conque á tu favor me acojo, y á tu caridad me entrego. A tí, tan noble, ¡por justo! A tí, tan justo, ¡por bueno!

Y al ir á cambiar de tema, de forma cambien mis versos.

II

Vamos por senda muy llana, y andando á la luz del sol. Por la cuarteta galana, camino bien español.

En él, y al punto, ya digo cuál fué mi mayor intento con mi comedia—testigo de mi grande atrevimiento;

con este fruto en agraz de mi ingenio desmedrado, que en horas de cierta paz engendré, noble Senado:—

tributar, desde el proscenio, homenaje á la Poesía. Y al más español ingenio. Y á la mayor bizarría.

Que es bien justo que subamos á todo Sol nacional al cenit, pues fuimos amos del Sol, de su luz total.

Pues obra de caballeros que alienten con hidalguía es la de pechar por fueros de la escénica poesía.

Pues cumple sacar á plaza, contra todo influjo extraño, los prestigios de la raza, ¡tan rutilantes antaño!

Pues en vida tan vulgar bienes, acaso, procura la doctrina singular de la más cuerda locura

que el mundo todo admiró... Y ello ha de ser, á fe mía, por patriotismo... Que no por vulgar *patriotería*.

Para empresa tal y tal, y en tan medrosos instantes, ¡cuál otro padrino, cuál, más excelso que Cervantes?

Su gran nombre simboliza todo el hispano sentir; la Fe, con que se poetiza la desgracia del vivir;

todo impulso, toda idea de aspiración nacional; —que por algo Dulcinea simboliza el Ideal;—

y el espíritu viril que, con demencia sublime —contra azares mil y mil,— inspira, salva, redime;

gran espíritu, sin par, en gran varón encarnado, que no cesa de luchar, contra el designio del Hado,

sin que se arredre por nada;
¡que el dolor, con ser tan fiero,
más le ajusta la celada,
más le perfila el acero!

Me valgan tales auspicios
—padrino mejor no medía
para un mortal—en los juicios
que forméis de mi comedia;

con que al fin os hagan ver,
en mis cuadros, por momentos,
el puro, castizo ser
de mis honrados intentos.

¡Sí! Por la senda sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los amos
fuimos, un tiempo, del Sol.

Lanzas rompamos, y lanzas,
sin reposo, noche y día,
por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Porque en ~~la patria~~ ^{las patrias escenas,}
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales...!

Porque en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos—y en campo libre,
si por libres pensamientos,—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio ser;
con un hidalgo decir,
que imponga bien su poder.

Porque sendas muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... resulta
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si en nobles pechos nació.
Si creció con lozanía.
¡El patriotismo...! ¡Que no
la vulgar patriotía!

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;
profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.

Bien verá la concurrencia,
y es bien justo que lo note,
que no en vano la asistencia
requerí de Don Quijote.

Pues yo mismo juzgo, y veo
con interiores miradas,

que ya también *quijoteo*,
divulgando... *quijotadas*.

¿Quijotadas? ¡Ay! Quizás
porque el rostro les volvimos,
no volveremos jamás,
¡jamás!, á ser lo que fuimos.

Cuando en bellos, largos días,
y al son de nobles clarines,
triunfaban las bizarrías,
¡mandaban los paladines!

Entonces, de tierra en tierra,
de aventura en aventura,
pasó, contra el mal en guerra,
la más hermosa figura

de un andante caballero.
Pasó, de andanza en andanza;
con un deslucido acero,
con una mísera lanza,

mas con ánimo tan grande
como el que entonces vencía
sobre las cumbres del Ande
y en los campos de Pavía.

Pasó con voces rotundas,
con alardes justicieros;
pasó quebrando coyundas,
luchando por nobles fueros.

Con una grande ansiedad,
que mezclaba en su razón
la mentira y la verdad,
la verdad y la ilusión;

mas con vivas ansias tales,
por un ensoñado Edén;
por las victorias cabales
de la Justicia y el Bien;

—con tales vicios en lid,—
que fué razón, al final,
que la del buen adalid
descarrilara tan mal...

Por la justicia luchó;
por el bien sufrió martirios;
la Suma Belleza dió
su origen á sus delirios:

puso, jamás, las miradas
en bajos objetos viles;
empresas las más honradas
le estimularon, á miles;

vieron las gentes en él
sólo apariencias vulgares,
y el vulgo le fué cruel,
con chanzas bien eiemplares...

Y así nació su locura.
Y así creció más y más.
Per someter, á su cura,
locuras de los demás.

¿Demencias las suyas fueron
por sus extrañas violencias?
Porque al cabo no vencieron
al mundo, ¿fueron demencias?

Pues, aun así, justo Dios,
otórganos, por ventura,
que caminemos en pos
de tan hourada lecura.

Que en la Belleza busquemos
perfecta, sumia delicia;
perfección, en los extremos
más sabios de la justicia;

que no procuremos bienes
sino por recto camino;
que por males y desdenes
jamás suframos sin tino;

que todo viril empeño
nos halle con frente erguida;
que pidamos al Ensueño
compensación de la Vida;

que conscientes del por qué
de todas nuestras andanzas,
sepamos vivir con Fe
y alentar con Esperanzas;

con andares bien seguros
al marchar por este suelo;
pero con ojos muy puros...
¡que sepan mirar al cielo!

¡Con la más viril audacia!
¡Contra todo vil azote!
¡Por tu clemencia! ¡Por gracia
singular de Don Quijote!

III

Termino ya, cultísimo Senado,
mas no sin que requiera, nuevamente,
tu favor, dispensado
por tu noble merced, la más clemente.
No puse en mi comedia—desdichada
desde luego, por mía,—
sino reflejos de la luz dorada
de aquel sol de la hispana bizarría;
mas, si tales reflejos,
son—aunque turbios, pálidos,—espejos
que espejen resplandores de poesía;
si en las figuras que evoqué, no obstante
que yo les preste destempladas voces,
el aliento pujante
del espíritu patrio reconoces;
si traducen la idea
que por campo magnífico, manchego,
robó, sin caridad, todo sosiego
al gentil amador de Dulcinea...
tu protección me valga,
y al fin airoso de mi empeño salga.
Ya que al fin mi mayor atrevimiento
—de puro loco, vano—
sólo nació de puro sentimiento,
y es natural que lo declare sano.
Concluyo. Gritos siento
de cierto gran señor, que se impacienta
porque *parlé más largo de la cuenta*.
“¡Voy, Don Quijote!” “¡Don Alonso!” digo
¡Y *hago mutis* por fin, público amigo!
Mas me consientan tus favores antes
dos palabras, que alivien mis torturas...
¡Vitor! A las figuras de Cervantes.
¡Perdón! Para mis pálidas figuras.

A. B. C. - 4-3-910

5-

DON MELCHOR

A caba de morir un hombre inteligentísimo, que era, además, un hombre bueno. En la *hora de las alabanzas* sólo está obteniendo «honores de cuarta ó quinta clase», y esto es sensible. Don Melchor de Palau era una personalidad de notable relieve. Su pérdida es una gran pérdida; sobre todo, para la poesía nacional.

La Academia Española—que algo sabe de asuntos literarios, de juzgar obras y de aquilatar méritos—habíale otorgado el más alto honor, entre los que dispensa tan sabiamente el insigne Senado de las patrias letras, Don Melchor, académico correspondiente desde hacía muchos años, había conseguido, al fin, con títulos bien notorios, ser individuo de número en la doctísima Corporación. Y alcanzó una Silla que en estos últimos tiempos ha estado destinada á los poetas: la que ocupó el excelso Tamayo, por la que pasó tan rápidamente Emilio Ferrari, y en la que apenas ha reposado ahora, después de una labor tan larga y eximia, D. Melchor de Palau.

Hasta hace pocos meses, D. Melchor vió alternando con las tareas literarias sus trabajos correspondientes á un orden científico. Era ingeniero de Caminos, y como tal había acreditado su competencia en múltiples importantes obras; proyectó el paso de los Pirineos por Canfranc, y fué profesor notabilísimo en la Escuela del Cuerpo. Era abogado, con especiales conocimientos en el Derecho civil y en el administrativo, y así lo demostró con su luminoso estudio sobre la ley de Aguas de 1879, recordado ahora tan justamente por la Prensa. Y era, ante todo y sobre todo, un inspiradísimo poeta.

Consiguió lo que es más difícil de conseguir, y hoy más que nunca: una personalidad verdaderamente concreta y definida. Lo que no han podido lograr otros poetas más encumbrados por la suerte, y que acaso miren hoy las obras de Palau con un alto gesto de olímpico desdén. Y lo consiguió por doble modo: como autor de los bellísimos *Cantares* y como autor de las *Verdades poéticas*.

Otros frutos de su talento artístico pueden y deben ser grandemente celebrados: las *Poesías varias* y la admirable traducción de *La Atlántida*, de Verdaguer, entre otros; pero en los *Cantares* y en las *Verdades poéticas* está la mayor y más fuerte raíz de su popularidad y de su prestigio como poeta.

En los *Cantares* supo traducir los sentires del pueblo, de tan feliz manera, que muchos de ellos pasaron al pueblo mismo, que los siente y los canta á todas horas. Conoció yo algunos de labios de rústicos, en pleno campo, antes de verlos en las páginas del libro.

En las *Verdades poéticas* supo trazar un nuevo camino á las musas patrias, demostrando en forma bellísima las relaciones que entre la Poesía y la Ciencia existen; buscando y hallando en las conquistas de la Ciencia nuevos motivos de inspiración para el poético numen.

Con razón dijo un crítico ilustre, hablando de estas obras: «Cuando llegue el gran poeta del futuro, vaticinado por Sally Prudhome, que en poemas sin lágrimas mostrará su conocimiento profundo de la vida y de las cosas, en lengua sonora y rica, la generación que disfrute de sus versos, al volver la vista atrás, quizá reconozca en Melchor de Palau uno de sus predecesores.»

Persona en quien tantos méritos concurrían fué, además, hombre bonísimo, de corazón de oro, compañero ejemplar, modelo de sabios y nobles amigos.

Por su talento, por su experiencia y por su bondad, juntamente, si admiraba su inspiración, beneficiaba su consejo.

En el seno del Señor descanse.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

El diario de Lara - 3-3-915.

Nueva obra de Fernández Shaw

Mañana se representará en el Teatro Lara, de Madrid, la comedia en dos actos y en verso, original de nuestro paisano D. Carlos Fernández Shaw, titulada *Las figuras del Quijote*. Cuantos conocen por los ensayos esta obra, aseguran que es de un positivo interés literario. Está basada en el libro de otra del mismo autor; pero por el desarrollo de su acción y su nueva forma, casi en su totalidad debe ser considerada como un verdadero estreno su representación.

En ella, Fernández Shaw leerá, por única vez, un prólogo en verso, terminado el cual, tras un brevísimo intermedio, comenzará la representación de la obra.

El reparto es el siguiente:

El señor Miguel, Sr. Simó Raso; don Alonso, Sr. Puga; Blas, Sr. Mora; el ventero, Sr. Pérez Indarte; Tomasa, Sra. Ortiz; Maritorne, Srta. Alba; la sobrina de don Alonso, señora Toscano; el ama de llaves, Sra. Echevarría; el cura, Sr. Rubio; el arriero, Sr. Romea; el cuadrillero, Sr. Mata; el barbero, Sr. Manrique; un segador, Sra. de Diego; una moza, Srta. Seco; otra moza, Srta. Recatero; un pastor, señor Gómez; otro, Sr. Arroyo; segadores, mozas, etcetera.

La música del acto segundo es popular de la época. El decorado, nuevo de Amorós y Blancas. La función será completa y dará principio á las nueve de la noche.

A. B. C. - 4-3-915 -

MADRID AL DIA

Por la noche, estreno en Lara de *Figuras del Quijote*, comedia hermosamente escrita por Fernández Shaw, que es un «poetazo», que decimos los clásicos. Muchos aplausos; la ejecución, acertada.

A-B-C-4-3-910

LOS ESTRENOS

LARA «LAS FIGURAS DEL QUIJOTE» Las grandes creaciones de las obras maestras son una

constante tentación para el poeta dramático; pero, al mismo tiempo, ¡cuán difícil es evocarlas, reconstruirlas tal y como fueron, ponerlas en pie, hacerlas hablar nuevamente!

Cada espectador acomodó á su gusto la figura admirada, la sintió y la entendió según su manera y afinidad, y he aquí el grave inconveniente de llevar á la escena los heroes novelescos.

Esto nos ocurre principalmente con Don Quijote, del que aun no hemos encontrado una exacta interpretación que responda á como lo concebimos cada uno de nosotros.

Y es que no es empresa fácil volver á colocar al ingenioso hidalgo sobre la silla de Rocinante, ni azuzar la charlatanería de Sancho para que se destape en refranes. De cuantas *salidas* han hecho los autores por los campos de la dramática, la mayor parte fueron infructuosas, y algunos volvieron molidos y maltrechos, como en la aventura de los yangüeses.

No hablemos de los Quijotes extranjerizados, de las adaptaciones de Ruskin, de Richepin y de la creada por Irving, entre otras muchas que tentaron á libretistas y á músicos y recientemente á Massenet. No es éste momento oportuno.

Concretémonos á reflejar nuestras impresiones acerca de la obra estrenada anoche en el retablo de maese Lara.

Fernández Shaw puede vanagloriarse de haber realizado con buen éxito tan peligroso intento: que no todas las manos pueden andar en libros de caballería, y pocos son los que tienen bula para tratar directamente con Cervantes.

Fernández Shaw iba sobre seguro, pues ya le era familiar el ambiente por haber estrenado no hace muchos años, en Apolo, su delicioso cuadro *La venta de Don Quijote*, que Chapí enriqueció con una admirable partitura.

Fernández Shaw ha reproducido el mismo episodio en sus *Figuras del Quijote*, la llegada del ingenioso hidalgo á la venta de Maritornes y cuanto acontece en tal lugar. El egloguesco autor de *Poesía de la sierra* ha vestido *Las figuras del Quijote* con el ropaje de una versificación siempre florida, elegante, castellana y señorial. Los discreteos de Don Quijote con Maritornes tienen el aroma de nuestros clásicos, son un dechado de galanura y de bien decir, que el público estimó con la elocuencia de sus aplausos.

Esta y otras escenas fueron muy celebradas, aunque en conjunto, y así le pareció al público, la comedia adolece de monotonía, porque toda ella está en un solo episodio.

Contribuyó á esta impresión un poco fatigosa la excesiva afectación que en ella pusieron sus intérpretes, cosa disculpable, pues los actores de Lara no están familiari-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

zados con un medio tan difícil de reproducir y con figuras que pesan tanto como las de Cervantes y Don Quijote. Simó Raso, cuyo talento es innegable, compuso muy bien la figura de Cervantes, caracterizándola con acierto; pero en lo demás nos dió la impresión de un Cervantes lúgubre, triste, absolutamente gris.

Puga estaba visiblemente ronco, hasta el punto de que difícilmente llegaban á nosotros los hermosos versos de Shaw. Esto le disculpa y le releva de nuestro juicio. Mora entendió grotescamente á Sancho Panza. El éxito de interpretación fué para Leocadia Alba, una Maritornes admirable, un prodigio de reproducción. La gran actriz puede estar satisfecha de su triunfo de anoche.

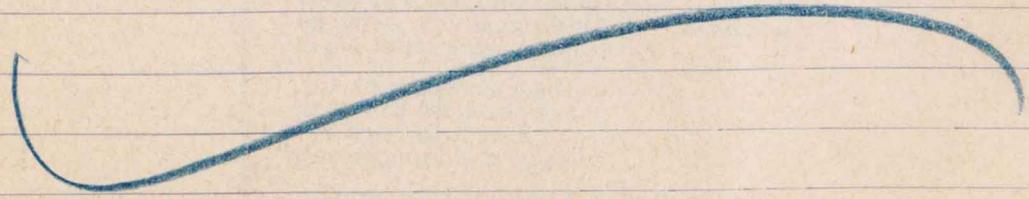
Antes de dar comienzo la representación leyó Fernández Shaw, de un modo inimitable, con arte magistral, un bellissimo prólogo, henchido de sana poesía, inflamado de andante españolería, del que reproducimos el siguiente fragmento:

No puse en mi comedia—desdichada desde luego por mía— sino reflejos de la luz dorada de aquel sol de la hispana, bizzarria; mas si tales reflejos son—aunque turbios, pálidos,—espejos que espejen resplandores de poesía; si en las figuras que evoqué, no obstante que yo les preste destempladas voces, el aliento pujante del espíritu patrio reconoces; si traducen la idea que por campo magnífico, manchego, robó sin caridad todo sosiego al gentil amador de Dulcinea..., tu protección me valga, y al fin airoso de mi empeño salga. Ya que al fin mi mayor atrevimiento —de puro loco, vano,— sólo nació de puro pensamiento, y es natural que lo declare sano. Concluyo. Gritos siento de cierto gran señor, que se impacienta porque *parle más largo de la cuenta.* «¡Voy, Don Quijote!» «¡Don Alonso!», digo. ¡Y *hago mutis*, por fin, público amigo! Mas me consientan tus favores antes dos palabras que alivien mis torturas... ¡Vitor! A la figura de Cervantes. ¡Perdón! Para mis pálidas figuras.

La lectura del prólogo, que ya había sido interrumpida por entusiastas aplausos, valió á Fernández Shaw una cariñosa ovación al final.

La jornada de anoche puede calificarse de un honroso éxito literario.

FLORIDOR



La Manana - 4-3-910 -

LOS ESTRENOS

Las figuras del Quijote.

Anoche, en el teatro de Lara, se estrenó una preciosa comedia del ilustre poeta don Carlos Fernández Shaw, que obtuvo un éxito grande y merecido. A guisa de prólogo leyó el autor unos inspiradísimos versos, que son un verdadero primor y que todos aplaudimos con entusiasmo.

La obra es un segundo intento sobre el mismo asunto, corregido, aumentado y mejorado. Es un arreglo de otra obra del mismo autor, *La venta de D. Quijote*, estrenada en Apolo, y á la que puso música el inmortal Chapí.

Carlos Fernández Shaw lo dice así en el prólogo:

«En otros cercanos días
ya acometí—lo confieso,
sin vacilar—otra empresa
semejante. Cierto. ¡Cierto!
Mas, ¡ay!, que entonces valiéronme
—grandemente me valieron—
los generosos auspicios
de músico bien egregio:
cuán insigne por sus obras;
por su numen, cuán excelso.»

Yo prefiero, sin embargo, *Las figuras del Quijote* en Lara, á *La venta de D. Quijote* en Apolo. El asunto es más propio de alta comedia que de zarzuela de género chico. Y además, en Apolo no había prólogo, ese prólogo admirable, digno de un gran poeta, como lo es Fernández Shaw, y del cual entresaco y mando á las cajas unas cuantas cuartetas, que han contribuído, en mucho, al éxito de anoche.

EL PRÓLOGO

Lanzas rompamos, y lanzas,
sin reposo, noche y día,
por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Porque en las patrias escenas,
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales!...

Porque en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos—, y en campo libre,—
si por libres pensamientos,—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio ser;
con un hidalgo decir
que imponga bien su poder.

Porque sendas las muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... resulta
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si sus gracias le prestó,
con sus gracias, la Poesía.
¡El patriotismo!... ¡Que no
la vulgar patriotería!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.